

## BIOGRAFIA DEL POETA EMILIO FERRARI (1850-1907)

*Voy a contar la vida del poeta Emilio Ferrari: su vida mate, sin apenas hecho sensacional (1).*

*Emilio Pérez Ferrari nace en Valladolid el año 1850, día 24 de febrero. Infancia, adolescencia... Enseguida se dió a leer, a escribir, a soñar. Estudia Leyes y Filosofía y Letras; colabora en revistas y periódicos provincianos; ensaya el teatro y estrena con éxito; obtiene premio en certámenes literarios. También el Amor es generoso para el joven Emilio. Años de placidez: gratos, emocionados años éstos. Cielo claro: todo es sonrisa, promesa. Don Vicente Pérez se aflige al pensar qué será de este muchacho —su hijo— tan raro, tan locuelo...*

*1878: Ferrari contrae matrimonio. 1879: año decisivo en la*

---

(1) Utilizo (a más de los testimonios que se citarán en el momento oportuno) un interesante escrito autobiográfico: la carta dirigida por Ferrari a D. Severiano Doporto, con residencia en Teruel, fechada en Madrid el 9 de noviembre de 1890. Es un resumen de su existencia hasta ese año. (He manejado el borrador de tal carta; citaré en lo sucesivo *Carta*. Conste aquí una vez más mi gratitud a D. Emilio Luis Ferrari (q. e. p. d.), hijo del poeta, por su exquisita amabilidad al permitirme utilizar sin cortapisa alguna el rico archivo familiar).

*vida de Emilio Ferrari. Traslado a Madrid, ingreso en el Cuerpo de Archiveros, publicación del poema Un día glorioso. Se lucha por la vida y por la gloria. Cruel, empinado es el camino.*

*Pero no está lejano el día de la victoria. Como un anticipo, el estreno de La justicia del acaso, drama en tres actos y en verso.*

*¡El triunfo por fin! Sábado 22 de marzo de 1884, lectura en el Ateneo. Fué la revelación de un poeta, el hecho sensacional de su vida. "Todas las puertas se me abrieron".*

*Continuamos subiendo. Ahora, ya el camino es más fácil, más apacible; se asciende como sin querer, como sin darse cuenta. De pronto ante nosotros surge —radiante, entregada— la cumbre.*

*Año de 1898 —¡qué tremendos, acerbos dolores guardas para España!—: Emilio Ferrari es elegido miembro de la Real Academia Española.*

*Después la enfermedad —¿neurosis? ¿diabetes?—, que hace estragos; la forzosa reclusión en el hogar. El poeta calla; con su silencio, el olvido se inicia. Hasta que llega la muerte: 1 de noviembre de 1907.*

## I. INFANCIA Y ADOLESCENCIA

"Fué tan difícil mi nacimiento —declara Emilio Ferrari (2)— y tan débil y enfermiza mi infancia, dominada por una sensibilidad morbosa cercana a la neurosis, que ni médicos ni maestros fundaron nunca grandes esperanzas en el chiquillo enclenque y encogido cuya vida reconcentrada forzábale a aparecer ante la gente, taciturno y torpe, cuando no salvaje y huraño".

Un mundo y un niño. Un mundo, que al niño se le antoja enemigo; un niño de ocho, de diez años que día tras día intenta huir de ese mundo, evadirse. Huir, pero ¿a dónde?, ¿dónde el acogedor refugio? El niño se refugia en sí mismo, comienza a vivir vida reconcentrada. Las gentes, que le ven tan poca cosa

---

(2) Carta.

—“enclenque y encogido”, “taciturno y torpe”—, piensan: ¡este chiquillo no se logrará...!

Pero el chiquillo se logra, y hasta es un niño precoz. Recuerda (3): “Comencé a emborronar cuartillas apenas hube entablado relación con los palotes, siendo indecibles los desaguisados literarios que antes de la edad en que así la Iglesia como la Naturaleza otorgan el uso de razón, había yo cometido, sin dar paz a la mano, no bien la pluma prestóse a la complicidad”.

En cuanto a la lectura, bien temprano se dió a leer. “Los primeros libros en que me solté a leer, tal vez a deletrear, fueron —no se me olvidará nunca— el *Robinson*, una traducción castellana de *Plutarco* y un *Quijote*, que encuadernado en pergamino conservo todavía como una reliquia de la modesta biblioteca de familia a que dichas obras pertenecían” (4). A esta lista de primeros y dilectos libros ha de añadirse el nombre de Zorrilla:

“No bien pisara el umbral  
de la niñez, por fortuna,  
casi mezclada en la cuna  
con el beso maternal,  
su voz escuché inmortal  
que otro ser despertó en mí,  
y en sus cantos balbucí  
nuestra patria poesía,  
y en sus versos a María  
tal vez a orar aprendí.

Antes de entrar en aquél  
mundo a mis ojos cerrado,  
habité un mundo, evocado  
de entre las sombras por él” (5).

(3) *Carta*.

(4) *Carta*

(5) *Poesía A Zorrilla*; pág. 69 t. I *Obras Completas* (citaré en lo sucesivo O. C.) de Emilio Ferrari.

No ha cumplido doce años cuando “El Norte de Castilla” y “La Crónica Mercantil”, periódicos de Valladolid, publican escritos de Ferrari. Se trata de una leyenda: *La escarcela de una dama*, de un cuento: *Las almas predestinadas* y de una poesía: *El impenitente*. ¡Qué alegría tan inmensa! Ahí es nada: ver su nombre en letras de molde, recibir felicitaciones y alientos, escuchar comentarios; saberse mirado y envidiado (6).

Pero también le atraen los juegos propios de su edad. Juega con los otros niños a lo que éstos suelen jugar y en ocasiones dispone inusitados modos de entretenerse. Una tarde acordó con sus compañeros vestirse a la usanza de los tiempos de capa y espada y, así disfrazados, recorrer en desfile las calles de la ciudad: “arregláronse, como mejor pudieron, fieltros y tabardos, y se fabricaron tizonas de madera, que tuvieron que estrenar, en cuanto se presentaron en la calle, para defenderse de la acometida de la chiquillería” (7).

Era modesto y tranquilo el hogar de D. Vicente Pérez y de su esposa D.<sup>a</sup> Clara Ferrari. Se iba viviendo con cierto desahogo, el permitido por las ganancias del establecimiento comercial que poseían. A fuerza de trabajo y de ahorro había llegado el matrimonio a semejante posición; su ventura pareció completarse con el nacimiento y logro de Emilio, su único hijo. Pero éste mostró bien pronto singulares aficiones, en abierta pugna con el entendimiento que de la existencia humana profesaban D.<sup>a</sup> Clara y D. Vicente. No podían consentirse *aquellos peligrosos idealismos* a que Emilio se entregaba, habían de perseguirse con rigor y de extirparse para siempre. “No se crea que mis in-

---

(6) Refiere “Un viejo carambolista” (artículo en “El Norte de Castilla”, n.º del 4-XI-1907) que “al leer *La escarcela de una dama* el malhumorado catedrático del Instituto de Valladolid, D. Emiliano Tarazona, cuyas dolencias de estómago y su propio carácter eran incompatibles con los elogios, exclamó: *Aquí hay un poeta*”.

(7) Carlos Luis de Cuenca, *Emilio Ferrari*, (artíc. en “La Ilustración Española y Americana”, Madrid, pág. 270 del año 1907).

cipientes aficiones literarias se desenvolvían en un medio propicio —declararía tiempo después el interesado (8)—; ningún poeta ni poetastro se habrá visto más contrariado en sus inclinaciones. Hijo único, y comerciantes mis padres de modesta fortuna, mi excelente padre, prototipo de la honradez caballeresca y del buen sentido castellano, pero chapado a la antigua y de una severidad inflexible, no pudo menos de ver con horror aquellos peligrosos idealismos por cuyos despeñaderos no creía él que pudiera darse a la postre sino en la perdición. Con el rigor más excesivo se opuso constantemente a ellos, lo cual contribuía a acrecentar la exaltación de mis sentimientos, mayor por lo mismo que carecían de todo desahogo y cauce”.

El choque era inevitable; cuando se produjo, resultó violentísimo y con desagradables consecuencias. “Esto hubo de complicarse, llegada la adolescencia, con un amorío poco o nada juicioso a que la propia necesidad de expansión me lanzara, ya que poniendo el colmo a la tirantez de relaciones domésticas, terminó por una escapada de mi casa, romántica niñería que nunca me perdonaré, porque afligió tanto a mi buena madre y a mí me produjo una enfermedad que me tuvo en serio peligro” (9).

El obstinado aprendiz de escritor prosigue en su carrera hacia la fama. Registremos algún hecho resonante, los tres siguientes. 28 de setiembre de 1864: se inaugura el teatro Calderón, de Valladolid, y nuestro biografiado compone unos versos para que sean leídos en tan solemne acto, (alguien, que merece crédito a Ferrari, le ha dicho rotundamente luego de conocerlos: “Vd. ocupará un puesto en el Parnaso español”), pero la nerviosa impaciencia del muchacho quedó defraudada aquella noche porque la lectura poética no se realizó y en su lugar fueron repartidas al público asistente unas octavillas conteniendo los versos en cuestión. 7 de noviembre de 1864: nace en Valladolid

---

(8) *Carta.*

(9) *Carta.*

una entusiasta y simpática sociedad cultural llamada "La Ilustración"; es empresa juvenil; Ferrari, vocal-director de la sección de Bellas Letras, tiene a su cargo el discurso inaugural. En octubre de 1866 está Zorrilla en Valladolid y es objeto de cariñosos agasajos; el día 3 se representa por la compañía del teatro Lope de Vega, el *Sancho García*; Zorrilla asiste a la representación, y al final de ella recibe en el escenario una corona que le ofrecen los actores; se leyeron versos alusivos, entre los que destacó una poesía de Emilio Ferrari, escrita en octavas (10). El carnaval de 1868 deparó a Ferrari una emoción inolvidable: el día 24 de febrero se estrena en el Calderón *Caretas y Caras*, "revista apropiada" original suya y de Vicente Colorado. El estreno fué un éxito.

## II. ESTUDIOS UNIVERSITARIOS. UN CERTAMEN. PERIODISMO Y ENSAYOS TEATRALES. "UN DIA GLORIOSO".

Mucho se angustia D. Vicente Pérez pensando en el porvenir que aguarda a su hijo. Todos los intentos de traerle al buen camino han resultado vanos, un serio disgusto ha ocurrido en la familia y Emilio continúa sin enmendarse. Mientras la madre reza, el padre se desespera. Son muchos años, y muchos esfuerzos suyos y de su esposa los que ve a punto de malograrse por la cabeza loca del hijo. ¿Qué hacer? D. Vicente quiere que su hijo fuese lo que ha dado en llamarse un hombre de provecho, con un título universitario y todo. ¡Ah, si él hubiera tenido medios! Pero con él la vida fué dura, nunca pudo pasar de comerciante. Con Emilio, no; a Emilio las cosas se le presentan

---

(10) Vid. el texto de la composición en la pág. 35 de *Miscelánea vallisoletana* (2.<sup>a</sup> serie) de Narciso Alonso Cortés.

(Fué precisamente en esta noche de octubre de 1866 cuando Emilio Ferrari tuvo ocasión de conocer personalmente a Zorrilla. Nace así una amistad que crece y se ahonda con el tiempo).

de muy distinta forma, y sin embargo... "Por complacer a mi padre, aunque se me indigestaba el Digesto y no sentía afán ninguno por emular las glorias forenses, cursé la carrera de Derecho, en la que obtuve el grado de Licenciado por los años de 1872 a 1873. Fuí alumno un tanto indisciplinado, frecuentando más asiduamente a Zorrilla que a Justiniano, viniendo a ser uno de tantos abogados que en el mundo han sido. Con más gusto y mayor aprovechamiento, no obstante hacerlo en pocos meses, amparándome en la libertad de enseñanza, me licencié el 74 en Filosofía y Letras" (11).

"Por entonces (1874) *La Ilustración Española y Americana* inició un certamen al que concurrí con un cuento en prosa, *El diablo de moda*, y calcule Vd. (12) si habrá habido César coronado en el Capitolio más orgulloso que yo al verme entre mis 270 competidores, con un premio otorgado por Mesonero Romanos, Tamayo y Castro y Serrano, semidioses a quienes no me hubiera atrevido a dirigir la palabra".

Con fecha 30 de enero de 1874 convocó "La Ilustración Española y Americana" un certamen "para premiar y difundir las obras literarias y artísticas que a él se presentasen y fueran merecedoras de los premios que se habían discernido". Había dos secciones en el certamen: la de Bellas Artes, la de Literatura; un jurado para cada una de las secciones; dos primeros premios de 500 pesetas, dos segundos de 200 pesetas y un número ilimitado de accésits.

Integraban el jurado de la sección de Literatura Mesonero Romanos, Tamayo y Baus, Castro y Serrano, Selgas y D. Manuel Cañete. Se presentaron 271 trabajos, (se había concedido libertad de género y de asunto). El jurado, luego de paciente examen, acordó no adjudicar ninguno de los premios, (en el n.º de "La Ilustración" correspondiente al 15 de abril de 1874

(11) Carta.

(12) Carta.



puede leerse el fallo; va seguido de una larga nota en la que el jurado explica y justifica su decisión). Únicamente se otorgaron accésits o menciones honoríficas.

Entre los trabajos así galardonados figura el n.º 182, que lleva por tema "Si non è ben trovato è vero". Su título, *El diablo de moda*. (Manuscrito encontrado en la cartera de un escritor público), cuento original de Emilio Ferrari. (El accésit suponía la publicación del trabajo en las páginas de "La Ilustración", y la publicación se pagaba con un año de suscripción gratuita).

Al poco tiempo —día 25 de abril—, D. Abelardo de Carlos, fundador y director de "La Ilustración Española y Americana", envía a Ferrari —Valladolid, calle de las Gansas, 1— la siguiente carta, inédita hasta hoy:

Sr. D. Emilio Ferrari.

Valladolid.

Madrid, 25 Abril 1874.

Muy Sr. mío y de mi distinguida consideración: Su muy apreciable del 23 me informa con gusto de que es V. el autor del artículo presentado al certamen con el lema "Si non è ben trovato è vero", señalado con el n.º 182.

Dicho artículo honrará las columnas de *La Ilustración Española* tan luego dé V. su permiso para ello, debiendo manifestarle que la generalidad de los señores que se hallan en el caso de V. me han autorizado para que les sirva *La Ilustración* del presente año, como suscripción honorífica los que no estaban suscritos y la del próximo los que tenían hecho anteriormente su abono.

Dichos señores han preferido esto a percibir el importe metálico que como tasa general se halla establecido y el cual como V. comprenderá no puede ni con mucho compensar el mérito de un trabajo literario que ha merecido la aprobación de personas tan eminentes como las que han compuesto el Jurado. Sin embargo, V. puede decidir sobre esto lo que más le agrada y en el interín y entonces disponer del que aprovecha esta ocasión para ofrecerse a sus órdenes como su más attmo. y s. s. q. s. m. b.

Abelardo de Carlos (13).

---

(13) *El diablo de moda* se publicó en "La Ilustración Española y Americana", año 1874, págs. 587, 590, 603 a 606. Firmado, Emilio Pérez Ferrari.





*Emilio Ferrarese*

A decorative flourish consisting of a long horizontal line that curves upwards and then loops back down to the right, ending in a small flourish.

“De 1871 a 1874 —declara Ferrari (14)— mi impúber musa inundó de versos y prosa los periódicos y revistas de Valladolid” (15). “También por entonces [de 1873 en adelante] dí a los teatros de Valladolid varias obras”. El teatro solicita poderosamente la atención de nuestro biografiado; tenemos noticia de las siguientes piezas por entonces estrenadas: El 17 de julio de 1873, teatro Calderón, se estrenó *Valladolid en Viena*, “revista lírico-bufa local”, en verso, en colaboración con Enrique Macho Quevedo, música de José Llanos; sonaron aplausos en honor de los autores. El 17 de diciembre de 1873, teatro de Lope de Vega: Bretón de los Herreros había fallecido el día 8 de noviembre y la sociedad artística del teatro Lope de Vega, ayudada por la Asociación Literaria Vallisoletana, preparó una sesión-homenaje a su memoria; en el programa confeccionado figura una loa titulada *Bretón*, “escrita expresamente para esta solemnidad por D. Emilio Ferrari”; la velada necrológica constituyó un éxito; la loa de Ferrari fué muy elogiada (16). El 23 de abril de 1874, teatro Calderón, se estrenó con buen éxito el episodio dramático en un acto *La muerte de Cervantes*, original de Emilio Ferrari, Angel Alvarez Taladriz y Ricardo Macías Picavea. El 28 de diciembre de 1877, teatro de la Comedia, se estrenó la revista *Una almoneda sin venta*, original de Emilio Ferrari y Enrique Macho Quevedo; “el público —dice “El Norte de Castilla”— aplaudió estrepitosamente en todas las escenas y bailes de la obra”. Finalmente, el 28 de enero de 1879, teatro de la Comedia, se estrenó *El arca de Noé*, “revista lírico-bufa carnavalesca del año”, original de Emilio Ferrari y Enrique Macho Quevedo, música de Ricardo Jancke; la obra gustó a los espectadores.

(14) *Carta*.

(15) Alonso Cortés ha hecho registro puntual de esas colaboraciones y de otras empresas —el Ateneo y La Casa de Cervantes en Valladolid— en su trabajo *Mocedades de Ferrari*, inserto en “El Norte de Castilla”, n.º del 24-II-1950.

(16) El texto de la misma ha sido exhumada en mi trabajo *Una velada necrológica homenaje a Bretón de los Herreros*, (en “Berceo”, Logroño, VIII, 1953, n.º 29).

El día 29 de setiembre de 1879 la sociedad "La Casa de Cervantes en Valladolid" se viste de gala para honrar a Miguel de Cervantes. En los salones del Círculo Calderón de la Barca tiene lugar una solemne velada; preside el marqués de la Vega-Inclán, capitán general de la región. Hay discursos, lectura de versos, y del fallo emitido por el jurado examinador de los trabajos presentados al certamen literario que dicha sociedad convocara. Diez y ocho son los premios ofrecidos —hasta S. M. Don Alfonso XII ha enviado un obsequio: "un magnífico objeto artístico"—, y ciento ochenta y ocho los trabajos. El jurado falla así: Primer premio, para el trabajo de D. Vicente Colorado; segundo premio, para el trabajo de Doña Josefa Estévez de García del Canto; tercer premio, para el trabajo de D. EMILIO FERRARI. Siguen más premios y bastantes accésits.

A Ferrari le han concedido el premio del marqués de la Vega-Inclán por un poema sobre la batalla de Lepanto, poema titulado *Un día glorioso*. Este otro día —29 de setiembre de 1879—, sí que es para él día glorioso, inolvidable día.

Años después recordará emocionado: "No puedo menos de recordar con emoción cómo hace ya más de tres lustros, en la edad de las esperanzas y los sueños, en certamen semejante, yo también enviaba temblando un pliego que contenía los versos juveniles, y subía más tarde a este mismo sitio a recoger el diploma otorgado por la indulgencia" (17).

### III. EMILIO FERRARI EN MADRID.

1879 es año decisivo en la existencia de Emilio Ferrari. En este año ingresa en el Cuerpo de Archiveros-Bibliotecarios; le premian en Valladolid su poema *Un día glorioso* y lo publica en

---

(17) Palabras del discurso leído por Ferrari en los Juegos Florales celebrados en Valladolid el 29-IX-1897, en los que actuó como presidente del jurado calificador.

*Un día glorioso* fué publicado en folleto de 24 págs. en 8.º (Madrid,

Madrid con una carta-prólogo de Núñez de Arce y buen éxito de crítica y de público. Ya vecino de Madrid, vive meses de vida difícil, apretada económicamente; hace periodismo y amistades; no ceja en su vocación literaria.

De Ferrari son estas palabras: "Casado en 1878, me trasladé a Madrid, comenzando con estos dos para mí importantes acontecimientos una nueva fase de mi vida. Para quien se une desinteresadamente y por amor a una mujer honrada y discreta, el matrimonio es regeneración y salud. Para mí fué una verdadera piscina probática de la que salí fortalecido y curado de insanas pasiones"; lleno de gozo por haber acertado plenamente, concluye (18): "Nunca transformación más beneficiosa se habrá operado por él".

El día 22 de julio de 1878, Emilio Pérez Ferrari contrae matrimonio en Valladolid con la señorita Faustina Fernández Martínez. Una etapa vital —veintiocho años— se ha cumplido y se cierra: no es desolador el balance. Nuevo tiempo se inicia: hay la aspiración de que sea más fructífero, de que cunda más.

"Había venido a Madrid desprovisto de apoyo y no sobrado de recursos, poniéndome héroicamente, con esa confianza que a cierta edad se tiene en sí mismo, bajo la protección del dios de lo inesperado. Apercibiéndome a la lucha entré en el Cuerpo de Archiveros con un modesto destino, y trabajé en un periódico satírico, fundado por un editor catalán, que tenía por nombre "La

---

1879), con una carta-prólogo de Núñez de Arce, (Vid. mi nota *Núñez de Arce escribe al poeta Emilio Ferrari. (Seis cartas de D. Gaspar)*. En "Revista de la Universidad de Oviedo", cuaderno de Filosofía y Letras, n.º de enero-abril 1947, págs. 127-132). Fué recogido este poema en el t. II O. C. (Madrid, 1910, págs. 117-137). En la *Carta* tantas veces aducida escribía el interesado que "el poema debió excelente acogida al público y a la crítica, mereciendo del malogrado Revilla elogios en un breve artículo de "El Globo", que fué de los últimos que salieron de su pluma".

(18) *Carta*.

Campana”; rabiosamente radical, vivió corta y azarosa vida, costándonos a sus redactores el andar ocultos y perseguidos, gracias a un artículo escrito con nitroglicerina. Con aquellos ingresos, unidos a la corta pensión que recibía de mi familia, pude hacer frente por algún tiempo a las necesidades de mi nuevo estado” (19).

Ferrari, bibliotecario. Por R. O. de 8 de enero de 1879 se le nombra ayudante de tercer grado en la sección de Bibliotecas, (en la misma fecha le fué expedido el título). Al día siguiente es destinado a la Biblioteca de Toledo y a los dos días —el 11 de enero— la Dirección General de Instrucción Pública le agrega a la Biblioteca Universitaria de Madrid. De ésta pasa a la Biblioteca Nacional: 10 de agosto de 1881; sirve a las órdenes de D. Manuel Tamayo y Baus. Se le considera bastante y disfruta numerosas licencias para atender al cuidado de su salud. Por motivos de salud solicitó en 1894 la excedencia del Cuerpo.

“Mi sueño dorado era el teatro, y claro está que al llegar a Madrid había traído bajo el brazo el indispensable drama. Titulábase éste *La justicia del acaso*, y su historia fué la de todos los primeros dramas de autor desconocido. Calvo lo recibió en su teatro, con gran entusiasmo al parecer; Vico lo tuvo más tarde en el suyo, hasta repartido y en ensayo, pero no le llegó el turno. *La justicia* se representó, por fin, en el teatro de la Alhambra en 1881, y, aunque en circunstancias poco favorables, su éxito fué extraordinario. Baste decir que por primera vez se interrumpió la representación para hacer salir al autor en medio de una escena y, cosa también inusitada, se obligó a la repetición de tiradas de versos, ni más ni menos que la de un aria de ópera” (20).

Antes de su venida a Madrid, Ferrari había intentado estre-

---

(19) *Carta*.

(20) *Carta*.

nar *La justicia del acaso* en un teatro de la Corte. Para ello escribe a su amigo D. Emilio Castelar, amigo éste del empresario Ducazcal y del actor Antonio Vico. Castelar se interesa de veras en el asunto; así lo prueba la siguiente carta suya, inédita hasta hoy:

Madrid 24 Diciembre 1877.

Sr. D. Emilio Ferrari.

Valladolid.

Muy Sr. mío y amigo: He recibido su apreciable del 23 corriente y le agradezco las manifestaciones de afecto que me tributa.

Los bizcochos los tengo ya en mi poder y son riquísimos.

Descuide V. por su asunto, pues sabe V. lo mucho que me intereso y aun cuando haya muchas dificultades que vencer procuraremos salir bien de nuestra empresa.

Doy a V. infinitas gracias por su obsequio y me repito suyo affmo. y s. s. q. s. m. b.

*Emilio Castelar.*

Ducazcal me repite donde me encuentra que de mí depende todo; pero necesitamos contar con Vico, pues ya sabe V. cuánto daño podría hacerle un actor contrariado. Conmigo cuente hasta la pared de enfrente.

Ha de contarse con Vico, pues un primer actor contrariado es mala cosa. Castelar habla a Vico. Ferrari escribe a Vico y éste —aquella temporada actuando en el Español— le responde con la siguiente carta, también hasta ahora inédita:

Sr. D. Emilio Ferrari.

Muy Sr. mío: Recibí su apreciable y voy a contestarle con la franqueza que me exige.

La marcha de un teatro como el Español no puede nunca determinarse con exactitud. Se presentan y se presentan constantemente obras y la empresa acoge aquellas que cree han de darle me-

mejor resultado artístico y pecuniario. De aquí que nunca pueda fijarse ese decantado turno, de que sin duda alguna habrá V. oído hablar.

El año actual que ha sido horroroso en éxitos, cuanto desgraciado en ingresos, obliga a la empresa en esta última parte de la temporada a fijar la atención en los nombres más autorizados en la dramática, como garantía a sus planes financieros. La obra de Echevaray que se está representando, y otra del Sr. Ayala que va a ponerse.

Cuarenta y tantos días faltan de temporada (exceptuando los de Cuaresma, que no hacemos función), y creo comprenderá V. lo imposible de realizar su deseo por este año.

Echevarría, Blasco y otros tienen aceptadas sus obras y tampoco se pueden hacer.

Sin embargo, yo contesto *particular*, y no oficialmente a su carta, pues sólo me cumple en este caso un deber de amistad y deferencia hacia el Sr. Castelar y hacia V., pues ni llevo la dirección del teatro, ni soy más que un actor contratado.

Creo dejar satisfecha su pregunta, y para eso como para cuanto se le ocurra, puede disponer de su affmo. y s. s.

A. Vico.

28 Febrero 1878.

Finalizado el año teatral, abandona Vico el Español y contrata sus servicios con otra empresa. No olvida el drama de Ferrari; además, Castelar se lo recuerda con frecuencia. En 9 de octubre de 1878 Vico escribe a Ferrari (carta asimismo inédita):

Sr. D. Emilio Ferrari.

Querido amigo: He buscado entre otros, su drama, y no lo encuentro. Supongo estará en el Español, y no quiero, por mí, pedirlo.

Creo pues lógico me envíe V. una copia para entregarla enseguida a la empresa, a la cual he hablado ya de su obra diciendo que deseo hacerla.

Espera su contestación su affmo. y s. s.

A. Vico.

9 Octubre 1878.

S/C. Alcala 23, 3.º

Vico reparte y ensaya *La justicia del acaso*, “pero no le llegó el turno” a la obra.

Por fin le llegó el turno: fué en el teatro de la Alhambra, a 12 de noviembre de 1881. Un estreno de éxito.

El público aplaudió entusiasmado. Obligó a la repetición de tiradas de versos. Al concluir el acto primero pidió con insistencia el nombre del autor —(no figuraba éste ni en los carteles anunciadores ni en los programas de mano)— y que saliese a escena; Ferrari respondió suplicando le dejasen mantener el incógnito hasta el fin. Vana fué la súplica: tuvo que salir mucho antes. Dos veces a la mitad del segundo acto, tres al terminar dicho acto; dos veces en las escenas iniciales del tercero, cinco al final del drama. Éxito rotundo, no obstante la menos que mediana interpretación por la compañía titular del Alhambra; solamente la señorita Casado y el Sr. Jáuregui estuvieron aceptables. La crítica aparece dividida: desde opiniones muy favorables hasta juicios bastante duros.

A pesar de todo: deficiente interpretación, juicios bastante duros, Emilio Ferrari está satisfecho. A los aplausos de la noche del estreno, a los elogios de parte de la crítica, se unen las felicitaciones que sin cesar recibe, las cartas que le van llegando. Núñez de Arce le da su más cordial enhorabuena (21); el crítico Luis Alfonso le envía esta curiosa misiva, inédita hasta hoy:

Madrid, 15 Noviembre.

Querido Emilio:

Cuando volví del teatro, me encontré a la niña gravemente enferma de una fiebre. Esto, y las ordinarias exigencias de mi posición, me han impedido disfrutar contigo de las alegrías, pero para compartir éstas, no falta por fortuna acompañamiento.

Te recomendé a todos los periódicos que pude; he visto, sin embargo, que en el punto en que te he indicado siempre, esta reco-

---

(21) Vid. mi nota citada en (17).



mendación era ociosa, y en otros puntos, no ha sido atendida. La crítica, aunque con ligereza, ha estado conforme en que el drama —por su género, en mi opinión, más que por otra cosa— es argüible. En cambio, la versificación es incomparable, y el genio —tu genio— admirablemente proporcionado; maduro; verdadero genio enfin, no de oropel y de vulgar moda; eso es claro como la luz del día, para mí. Para los demás, si la filosofía lo consiente, si tu mujer te cuida, y eliges buena alimentación y buen plan higiénico, será tan evidente como esta proposición que me atrevo a suscribir y sostener en la prensa: *Que ni Ayala, ni Sellés, ni Cano, ni el mismo Núñez de Arce, ni tantos otros más, usurpadores de gloria charolada, valen lo que tú; por sólo una razón; porque toda esa gente toca la flauta por casualidad; saben rara vez lo que dicen y sienten poco; mientras que tú eres un pensador, formado de poeta, sencillo y tierno como una dolorosa.*

Y si sigues mis consejos de higienista, vénte por mi casa los domingos, saldremos a tomar café con leche de vacas, en la vaquería del Obelisco. La mejor hora es de dos a tres de la tarde. Si estuviese en otra posición, me mezclaría directamente en las luchas críticas. Pero no tengo periódico, y trabajo como un perro, para ganar los cien duros mensuales que necesito.

Albareda me ha dado una credencial en Fomento. Comienzo una nueva era de trabajo más alto. Veremos. A tu mujer que venga contigo el domingo próximo. Tuyo siempre

*Luis Alfonso.*

Pero nunca falta un sinsabor en la más clara alegría. La empresa del Alhambra quiebra, la compañía se deshace, *La justicia del acaso* deja de representarse; todo esto, a los cuatro días del estreno.

#### IV. LA REVELACION DE UN POETA

1884 es en la biografía de Emilio Ferrari el año de la revelación. Los triunfos hasta aquí obtenidos son de poca monta si se comparan con el éxito de ahora. “Por aquel tiempo habíanse

# Madrid Cómico

Director: SINESIO DELGADO.

## NUESTROS POETAS EMILIO FERRARI



Viril, potente y gallardo  
lació el numen en su alma;  
escribió el *Pedro Abelardo*  
y se ha llevado la palma.

Caricatura de Emilio Ferrer por Sinesio Delgado.

introducido las lecturas poéticas, en las que ví (22) campo apropiado a mi complexión poética y a las condiciones que para la recitación me otorgaba la benevolencia de mis amigos, condiciones que desde muy pequeño había ejercitado con frecuencia, designado para el cargo entre mis condiscípulos y compañeros. Solicité, pues, una lectura en el Ateneo de Madrid, que aquel año inauguraba su nuevo local en la calle del Prado” (23).

(22) *Carta.*

(23) Ocurrían cosas muy pintorescas en las lecturas poéticas del Ateneo de Madrid. Leemos en Palacio Valdés (págs. 65-66 de *La literatura en 1881*, volumen en colaboración con Leopoldo Alas “Clarín”. Madrid, 1882): “No es posible figurarse hasta qué punto mejoran los artistas al pasar por el Ateneo de Madrid. Les acaece lo mismo que a los vinos después que han atravesado el mar. Y si no, ahí tienen ustedes al Sr. Velarde, que es un ejemplo bien claro de lo que afirmo. El Sr. Velarde, antes de leer en el Ateneo, había ya publicado muchas poesías, que no lograron darle a conocer como un poeta eminente. Más tarde se leyó por el Sr. Calvo, en el teatro Español, uno de sus poemas, titulado *Meditación ante unas ruinas*, y el público lo dejó leer resignadamente a condición de que no se le molestase nuevamente; pocos días después, el Sr. Revilla manifestó en “El Globo” que el tal poema era una producción endeble e insignificante. Y así quedaron las cosas. Mas he ahí que al cabo de bastante tiempo sube el Sr. Velarde a la tribuna del Ateneo para leer aquel mismo asendereado poema, y (¡caso memorable!) los versos que el público y la crítica habían hallado pobres y anodinos, se transformaron por arte mágico en soberbios, sublimes, asombrosos, dignos de Homero. Los señores socios allí congregados aplaudieron, trémulos y delirantes, las magníficas estrofas que iban fluyendo de los labios del joven poeta. La prensa al día siguiente, para reflejar fielmente la impresión de los señores socios, anunció a todos los súbditos españoles que tenían un nuevo poeta para endulzar las amarguras que los crecientes recargos de la contribución les produjesen. No hay más remedio que confesar que es un caso raro, inaudito; pero por mucho que repugne a la razón y al sentido común, contra el hecho positivo, tangible, no vale argumento de ninguna clase. Y el hecho positivo, innegable, es que el poema del Sr. Velarde, en el espacio que mediara entre la lectura del teatro Español y la del Ateneo, había adquirido los requisitos que se exigen para un buen poema, y que antes no tenía: argumento interesante, novedad en la forma, profundidad en el pensamiento, ideas brillantes y originales, etc., etc. Desde entonces, la gloria del Sr. Velarde se va dilatando como la onda, merced a los impulsos que periódicamente le suministran las veladas poéticas del Ateneo”.

La lectura fué el sábado 22 de marzo de 1884. Recurramos a la prensa madrileña del día siguiente para que nos informe de lo acaecido. Vayan por delante, a modo de anticipo introductorio, unos párrafos del anónimo redactor de "El Correo":

"VELADA EN EL ATENEO.

Dar una lectura poética después de Campoamor y Núñez de Arce, entusiasmar a un público descontentadizo, elevarse de la obscuridad en que la modestia vive a los esplendores de una celebridad gallardamente conquistada, eran empresas capaces de desalentar a cualquiera, al más atrevido, al más poseído de su propio valer.

Emilio Ferrari no es atrevido ni soberbio, y emprendió tales empresas saliendo victorioso.

En el Ateneo había anoche gente que asistía a la lectura de un poema creyendo que éste y el autor serían medianías de las que abundan en el mundo literario; el desengaño fué agradable en extremo. Emilio Ferrari subió a la tribuna, abrió el manuscrito y leyó...

Un canto épico, grandioso, al Renacimiento; un himno mágico por la forma y por el pensamiento, a la reforma empezada por Pedro Abelardo, reforma que le dió menos renombre que sus amores con Eloísa, la expresión femenina más perfecta del sentimiento, la mujer nacida únicamente para amar y ser amada...

Las descripciones magníficas, sobrias, perfectas; la profesión de Eloísa contada por su amante; y... todo, todo el poema, son prueba hermosa de lo que vale el ingenio cuando huye de esa hinchazón y gongorismo tan común en muchos de los poetas hoy más aplaudidos.

Al terminar la lectura, el Ateneo saludó en Ferrari al poeta verdad, al poeta entre los poetas; la ovación de los ateneístas formará época en la vida de nuestro querido amigo; la prensa hoy continúa la ovación de anoche; el público la hará eterna.

Después de *Pedro Abelardo* leyó Ferrari *Dos cetros y dos almas*, poema descriptivo de las bodas de los Reyes Católicos, y como digno final de la fiesta el hermoso y clásico soneto *A Don Quijote*".

Una vez más Núñez de Arce ayuda a Ferrari; en esta ocasión le apadrinará en el Ateneo. La lectura se había dispuesto para la Asociación de Escritores y Artistas pero —informa “El Eco Minero” (n.º del 23-III)— “viendo que, si bien le decían que sí, la ocasión no llegaba (y eso que no costaba más que citar a junta general extraordinaria) se acogió al Sr. D. Gaspar Núñez de Arce, el cual siendo presidente de la Asociación, no sólo hizo que Ferrari leyese su poema en el local de la misma (mirando así por la gloria y fomento de la Asociación que preside), sino que le presentó en otra corporación, el Ateneo, haciendo muy poco favor a la sociedad de Escritores y Artistas Españoles”.

La velada que nos ocupa comenzó a las nueve y cuarto y terminó después de las once. Habían leído en aquel curso, Núñez de Arce y Campoamor; ambos, con aplauso unánime. Tras ellos actuó Ferrari: “aquel público [el del Ateneo] —escribe el redactor de “El Imparcial”—, que ha oído este año a otros poetas ilustres contarle sus dudas o burlarse en sátira amarga de lo pasado, lo presente y lo porvenir, necesitaba después de tantas negaciones alguna afirmación”; por eso “aplaudía con frenesí a un tiempo mismo al poeta y al hombre que aún conserva entusiasmo y fe en grandes ideales”.

Antes del acto buena parte del público asistente preguntaba: ¿Quién es este Emilio Ferrari que va a leernos sus versos? Pocos eran los que sabían de él. Sin embargo, “terminada la velada —dice “El Cronista” (n.º del 23-III)—, no había socio del Ateneo que no hubiera oído alguna vez en su vida una poesía de Emilio Ferrari. Todos conocían las dotes de poeta de Ferrari; todos le habían aplaudido en más de una ocasión, a la manera que en cierta época todos habían levantado al general Pierrad”. Al día siguiente de la lectura, en las columnas de “La Epoca”, Luis Alfonso presentaba a Emilio Ferrari: “Ferrari es de Valladolid, y pertenece al Cuerpo de Archiveros-Bibliotecarios. Estos dos datos, casi los únicos que componen hasta ayer su biografía, no carecen de importancia. Haber estudiado en archivos y bibliote-

cas nutre el entendimiento de erudición reposada y segura, no lo hincha del humo de la literatura al día. Lo que de historia, de arte, de indumentaria y de otros estudios sabe Ferrari, en bibliotecas y archivos lo ha aprendido, y lo ha aprendido muy bien. No ahogan tales trabajos ni investigaciones la inspiración, de ningún modo; evocando recuerdos de otras edades, la historia engendra la leyenda; del consorcio intelectual que celebran, al encontrarse, la ciencia de los libros y la fantasía del lector, nace la poesía; en lo antiguo, Palas Atenea, la deidad del Saber, protegía y daba nombre a Atenas, la ciudad del Arte. Ferrari es vallisoletano, lo cual significa que se ha abrevado en el Pisuerga de esa fluída, clara y hermosísima habla castellana que Zorrilla ayer, y hoy Núñez de Arce, han esculpido en sus versos”.

*Ferrari subió a la tribuna, abrió el manuscrito y leyó...* Empezó nervioso, pero —escribe el redactor de “El Liberal”— “murmillos de aprobación, primero; el cambio de esos fluídos que se transmiten en el auditorio impresionado por la armonía y la belleza, después; el estruendo, por fin, de los aplausos”, le dieron completo dominio de sí mismo y ya leyó como él acostumbraba, como sólo él sabía hacerlo: “con aquella voz única, que era la voz de su poesía, su alma hecha sonoridad, que tenía el arresto varonil, el ardor pasional, la vehemencia candente, o la arrulladora ternura suspirante, o el alto clamor de los clarines de guerra” (24).

Leyó Ferrari el poema *Pedro Abelardo*, el cuadro histórico *Dos cetros y dos almas* y, como propina o fin de fiesta, un soneto *A Don Quijote* (25). Gustó el auditorio del poema, obligó a su

(24) Así la caracteriza Blanca de los Ríos, artíc. *Emilio Ferrari*, inserto en la revista “Raza Española”, pág. 20 del n.º 35: Madrid, XI de 1921.

(25) Ferrari había dado a conocer fragmentos del *Pedro Abelardo* en lecturas públicas celebradas en Madrid: el 6 de noviembre de 1880, en el teatro de la Comedia leyó parte del canto primero; en febrero de 1884 leyó en el Centro Militar, donde “fué ruidosamente aplaudido”. En tertulias particulares hizo asimismo anticipos del poema.

autor a leer nuevamente algunas estrofas; ello, a pesar de lo *atrevido* de ciertas ideas, a pesar de la tendencia *revolucionaria* que mostraba el poema. Pero hubo compensación. "Terminada la lectura del poema *Pedro Abelardo*, leyó Ferrari un poema consagrado a describir las bodas de Isabel primera y de Fernando de Aragón, con el título de *Dos cetros y dos almas*. De un carácter puramente descriptivo, no tuvo inconveniente en aplaudir parte del público de la derecha, que había sufrido con respetuoso silencio las teorías del *Pedro Abelardo*. Así que la ovación fué mucho mayor y más prolongados los aplausos", ("El Imparcial"); "donde el entusiasmo del público rayó en su más alto límite fué en el precioso romance *Dos cetros y dos almas*. Las bellas damas que ocupaban las tribunas agitaban sus pañuelos; los socios que llenaban los escaños, puestos en pie, aclamaban al poeta; en todos el entusiasmo llegó al delirio", ("La Correspondencia de España").

El éxito fué más que extraordinario, como no recordaban otro los más viejos ateneístas. Concluída la lectura, "el entusiasmo y la admiración avasallaban todos los ánimos, y los bravos atronaban la sala y las salvas ruidosas de aplausos se sucedían saludando al poeta que desde anoche forma en primera línea entre nuestros poetas más renombrados. Núñez de Arce fué de los primeros en abrazar a Ferrari; después formóse en torno de él apiñado corro, y los abrazos y apretones de manos aún duraban media hora más tarde. Por los pasillos se formaban listas para darle un banquete y regalarle una pluma de oro", ("El Imparcial").

El éxito continuó en la prensa de Madrid: todo, o casi todo, fueron reseñas muy encomiásticas (26). (A favor de semejante

---

(26) Vid. en págs. 235-303 t. II O. C. "Algo de lo que se escribió acerca de los poemas *Pedro Abelardo* y *Dos cetros y dos almas* con ocasión de la lectura que de ellos dió su autor en el Ateneo de Madrid, la noche del 22 de marzo de 1884".

Días después de esta fecha el crítico "Clarín" expresó en extenso

propaganda la venta de los folletos que contenían *Pedro Abelardo* y *Dos cetros y dos almas* fué tal que agotó varias ediciones en unos meses).

No terminaron aquí los homenajes. En honor de Emilio Ferrari se celebraron dos banquetes: uno, ofrecido por sus compañeros del Cuerpo de Archiveros-Bibliotecarios, fué servido en el restaurante Suizo la noche del 14 de abril; el otro, organizado por un grupo de amigos y admiradores, tuvo lugar en el café Inglés en la noche del 22 de abril.

Cierren este apartado, al igual que cerraron los discursos pronunciados en esos banquetes, unas palabras del interesado (27): "Pecaría de ingrato si no confesara el ruido estrepitoso que movieron en torno mío aquellos versos. La audición se convirtió en un alboroto, en una locura que rayó en extremos que no acierto a explicarme. Durante muchos días, la algarada siguió en la prensa. Los diarios de más circulación, que suelen escatimar el espacio a la literatura, llenaron sus columnas con juicios, reseñas, anécdotas y versos de la afortunada lectura. Llovieron sobre mí banquetes, serenatas, invitaciones; todas las puertas se me abrieron, todas las sociedades literarias me agasajaron en su seno. En fin, lo que soy lo debo a aquella noche en que de un golpe, en unas horas, mi nombre salió de la oscuridad para flotar en el favor público".

#### V. DEL ATENEO A LA ACADEMIA.

1884 es para Emilio Ferrari, a más del año de su revelación como poeta, el año del nacimiento del hijo y de la muerte de D.<sup>a</sup> Clara Ferrari, su querida madre.

A finales de 1884 ocurrió la catástrofe de los terremotos de

---

trabajo su total disconformidad con aceptación tan clamorosa, señalando las muchas y graves equivocaciones existentes, a su juicio, en el poema *Pedro Abelardo* (puede leerse dicho trabajo en el volumen *Sermón perdido*, págs. 309-355 de la 3.<sup>a</sup> edición).

(27) *Carta*.



Andalucía, catástrofe que afectó terriblemente a las provincias de Málaga y Granada. Todos los españoles se aprestaron a ayudar a las víctimas, nadie se quedó atrás. Rompe marcha la prensa; los escritores no andan remisos. El día 5 de enero de 1885 D. Gaspar Núñez de Arce dirige un manifiesto a la Nación demandando pronto y eficaz socorro para los hermanos que sufren. El mismo día escribe Zorrilla a su amigo Ferrari (28): “No sé lo que sucederá con las suscripciones a favor de las provincias de Andalucía. Si se determinara hacer veladas, dígame V. si acepta mi representación: en cuyo caso tiene V. facultades para hablar y comprometer mi cooperación en mi nombre, como lo estime V. más conveniente”.

Una tarde de febrero de 1885 se reunió en “Lhardy” un grupo de escritores, artistas y periodistas y acordó la publicación de la revista “Andalucía”, (el dinero que se obtuviera con la venta se destinaba a engrosar la suscripción nacional abierta para remediar la angustiosa situación de los damnificados).

En el mes de abril aparece el primero y último número de “Andalucía”; en él figuran ilustres firmas: Castelar, Núñez de Arce, Echegaray, Ortega Munilla, junto a firmas menos ilustres, a gentes que empezaban. El éxito de la revista fué rotundo: la finalidad perseguida se logró superabundantemente.

El grupo encargado de la publicación de “Andalucía” solicitó numerosas colaboraciones literarias en forma de una poesía, un cuento, un artículo, un pensamiento o una frase: todo era útil limosna. Emilio Ferrari —nombre ya prestigioso— recibió la siguiente invitación:

Sr. D. Emilio Ferrari.

Muy Sr. nuestro y de nuestra distinguida consideración: La prensa de Madrid, política, literaria y profesional, confundida en

---

(28) *Treinta y tres cartas inéditas de Zorrilla al poeta Emilio Ferrari*, edición e introducción por Miguel de la Pinta Llorente. (Madrid, 1934. Carta segunda: págs. 11-12).

una aspiración común y hondamente conmovida ante las terribles calamidades con que Dios ha querido probar nuestra resignación cristiana a la par que nuestra fortaleza, acordó publicar un periódico que se titulará "Andalucía" para dedicar sus productos al socorro de los desgraciados que han quedado sin hogar y sin familia entre los estremecimientos de la tierra y las inclemencias del cielo.

Nuestros infelices compatriotas necesitan al par que de la largueza del rico, de la pluma del escritor y de la habilidad del artista. ¿Nos negará V. la limosna que pedimos a su ingenio?

Creemos que no, y por eso nos atrevemos a suplicarle colabore en dicho periódico enviándonos una poesía, un cuento o un artículo de reducidas dimensiones, un pensamiento o una frase que por venir de V. será más que limosna valioso donativo.

En la seguridad de que ha de contribuir a esta buena obra, le damos las más expresivas gracias en nombre de las infortunadas víctimas andaluzas y en el de la prensa de Madrid unida en fraternal abrazo para realizar esta noble empresa.

Son de V. affmos. y s. s. q. b. s. m.

Por "La Ilustración Española y Americana", José Fernández Bremón.—Isidoro Fernández Flórez.—Andrés Mellado.—Por "El Globo", Manuel Troyano.—Alfredo Escobar.

Envió Ferrari una poesía titulada *Las dos ruinas* (29). Dos ruinas: la de los devastados pueblos andaluces, la reciente desgracia familiar que el poeta llora:

“¿Quién sabrá como yo compadecerte,  
noble pueblo andaluz? A las cadenas  
de un duelo igual forzándonos la suerte,  
mientras que por tu suelo hendido y roto  
pasaba, retumbando, el terremoto,  
muda en mi hogar sentábase la muerte.

---

(29) Págs. 243-245 t. II O. C.

A un tiempo mismo nos rindió el quebranto;  
con el ¡ay! de tu espanto  
resonó el de mi angustia confundido,  
contestó mi sollozo a tu alarido,  
y al llanto tuyo se mezcló mi llanto”.

Después de lo del Ateneo son muchos los periódicos y revistas que desean ofrecer a sus lectores colaboraciones de Emilio Ferrari. En las páginas de “La Ilustración Española y Americana” y en los “Almanaques de La Ilustración”, verbigratia, aparecieron bastantes trabajos suyos.

Próxima la salida del primer número de “La España Moderna”, la condesa de Pardo Bazón escribe a Ferrari invitándole a colaborar. He aquí la carta de D.<sup>a</sup> Emilia:

Sr. D. Emilio Ferrari.

La Coruña, 8 de Diciembre del 88.

Mi buen amigo:

Va a fundarse en Madrid una revista titulada “La España Moderna”, cuyo primer número saldrá el 1 de febrero. El fundador, Sr. D. José Lázaro Galdiano, es persona en alto grado formal y entendida; y me encarga que me dirija a los escritores de valía pidiéndoles colaboración para la nueva revista. Así lo hago muy gustosa, y ruego a Vd. que escriba algo muy interesante, porque al principio es cuando el público se engolosina. Por miedo a este mismo público no sé qué decir a Vd., si prefiero verso o prosa, y casi me inclino a lo último, a no ser que se trate de *algo* importante. Vd. conoce bien mi criterio; yo gusto mucho de los versos, diga lo que quiera la calumnia; pero... tengo miedo, sobre todo al empezar.

La Revista no puede pagar mucho, y creo innecesario esforzar las razones, que su buen talento comprenderá. Lo que si juzgo conveniente añadir es que eso poco lo pagaré honrada y exactamente, y que las 75 ptas. que puede ofrecer a Vd. por un trabajo

propio de revista, algo nutrido, serán tan fijas como el sol, al entregar el manuscrito.

Contésteme Vd. sobre este punto y saludando a la señora, cuente Vd. con el afecto de su buena amiga y tocaya, q. b. s. m.

*Emilia Pardo Bazán*

Ferrari acepta la invitación. D.<sup>a</sup> Emilia agradece su ofrecimiento, le suplica sacuda la pereza —ese mal que diríase aquejó siempre a Ferrari— y envíe pronto alguna cosa. He aquí otra carta de la condesa:

Sr. D. Emilio Ferrari.

La Coruña, 18 de Diciembre del 88.

Mi querido amigo y tocayo:

Agradezco muchísimo su buena voluntad de colaboración en “La España Moderna”, y sólo quiero espolearla, rogándole que sacuda la pereza y haga pronto algo.

Así como el director-propietario, Sr. Galdiano, aspira a que su publicación sea lo mejor que hasta hoy se ha conocido en España, no dudo que aspirará a que sea lo mejor retribuido; pero para lograr este resultado necesitará que el público empiece por responder a sus esfuerzos. La mejor prueba de que no desdeña sus versos de Vd. es que se los pide; mas tenga Vd. en cuenta que la prosa de Valera figura en la “Revista de España” por 15 duros cada artículo; y esto será lo que menos le importe a Valera; lo que sentirá, como yo lo siento también por cuenta propia, son los zapatos que hay que hacer romper a la persona encargada de dejar el recibo y recoger el importe. Quédese para “inter nos”, y tenga Vd. la seguridad de que con “La España Moderna” no habrá que gastar zapatos.

Abra Vd. pues la ventana a la musa. Yo dentro de pocos días iré a Madrid y tendré el gusto de ver a Vd. y también el de apurarle. Cariños entre tanto a Faustina y disponga Vd. de su amiga verdadera, q. b. s. m.

*Emilia Pardo Bazán.*

“Todas las sociedades literarias me agasajaron en su seno” (30). Historiemos, por más importante, la actuación de Emilio Ferrarri en el Ateneo de Madrid.

El día 6 de diciembre de 1888 falleció en Madrid el famoso novelador D. Manuel Fernández y González; el Ateneo hubo de encargarse del entierro. El 7 de febrero de 1889 celebró una velada-homenaje a su memoria: habló Sánchez Moguel y leyeron versos de Fernández y González varios poetas, Ferrarri entre ellos.

Como las lecturas públicas seguían teniendo excelente acogida, el Ateneo continuaba organizándolas. D. Alvaro Figueroa, secretario primero de la sociedad, en carta de 1 de abril de 1889, pide a Ferrarri una lectura. Ferrarri le contesta con la siguiente carta, (inérita hasta hoy, borrador):

Madrid, 6 de Abril de 1889.

Sr. D. Alvaro Figueroa.

Secretario del Ateneo de Madrid.

Muy Sr. mío:

Honrado en extremo con la invitación que en nombre de esa Junta de Gobierno tiene V. a bien dirigirme, y vivo siempre en mi ánimo el recuerdo de lo mucho que debo al Ateneo de Madrid, acepto desde luego gustosísimo el compromiso de dar una velada en tan docto centro, si bien a causa de tener pendientes de terminación algunos trabajos que habrán de constituir dicha lectura, no me es posible señalar fecha fija para ella.

---

(30) Tengo noticia de los siguientes nombramientos, concedidos a Ferrarri por sociedades madrileñas a raíz de la lectura en el Ateneo: Socio honorario por méritos literarios del Centro del Ejército y de la Armada. Socio honorario de la Academia Científica-Literaria. Vocal de la Unión Ibero-Americana. Presidente de la Sección de Literatura y vicepresidente de la Junta directiva del Circulo Nacional de la Juventud. // Ferrarri fué bibliotecario de la Asociación de Escritores y Artistas Españoles desde 1883; confeccionó un *Catálogo bibliográfico de la Memoria anual publicada por la Asociación de Escritores y Artistas*. En calidad de miembro honorario participó en el Congreso Literario-Artístico Internacional de 1887 organizado por dicha Asociación.

Tan pronto como unas fuertes y rebeldes neuralgias, que han sido el motivo de mi involuntario retraso en contestar a su carta, me lo permitan tendré la satisfacción de ver a V. para tratar verbalmente del asunto.

Entre tanto, rogándole transmita a esa Junta de Gobierno la expresión sincera de mi reconocimiento por distinción tan señalada, tengo una singular complacencia en ofrecerme de V. affmo. amigo y compañero s. s. q. b. s. m.

*Emilio Ferrari.*

Pasa el tiempo. La lectura pedida y aceptada en abril de 1889 se realiza el día 24 de mayo de 1891. Escribía al día siguiente el redactor de "La Correspondencia de España": "Brillantísima estuvo la velada que anoche dió en el Ateneo científico y literario el ilustre poeta D. Emilio Ferrari. En la primera parte leyó dos poemas que titula vulgares: *Consummatum*, alegoría de otoño, de acción sentida, de primorosa factura y de una verdad y un vigor sobresaliente y *En el arroyo* que, aun cuando la modestia del autor lo califica de boceto, es un cuadrado acabado y lleno de luz, color y poesía. En la segunda parte leyó el Sr. Ferrari una hermosa composición lírica, titulada *Aspiración*, cuatro sonetos inspiradísimos y la primera parte del cuadro histórico *Dos centros y dos almas*, tan conocido y celebrado por el público. En todas las composiciones hace gala el Sr. Ferrari de aquella riqueza de expresión, de aquella brillantez en las imágenes, claridad y hermosura de conceptos y animación y vida en las descripciones que le han conquistado tantos aplausos y que anoche le valieron muchos más. El público que concurrió a la velada, tan escogido como el que asiste a los estrenos de importancia. Una novedad hubo que se vió con gusto y que seguramente desearían muchos que se perpetuase: los escaños de la parte alta del salón estaban ocupados por una hermosísima representación del bello sexo que no había encontrado sitio en las tribunas".

Otra intervención de Ferrari en el Ateneo de Madrid está

fecha en 18 de mayo de 1897. Es un acto en honor de D. Víctor Balaguer y del maestro Pedrell, autores de la trilogía *Los Pirineos*; lee Ferrari su traducción en verso castellano del prólogo de la trilogía (31).

A los pocos días —21 de mayo— le escribe Balaguer, (carta inédita hasta hoy):

Sr. D. Emilio Ferrari.

Amigo mío muy querido y poeta ilustre: El torbellino político de estos días, con motivo de la apertura de Cortes, me arrastró "cual brizna de heno que arrebató el Noto".

Esto me ha privado de ir a verle personalmente, como era mi deber, y como haré.

Interín voy, sean estas líneas mensajeras de mi gratitud.

Doy a V. las gracias con el corazón y con el alma. Si hubo éxito, a V. sólo fué debido por el trabajo que se tomó, por la conciencia, el arte y el primor en realizarlo, por su gallardía en la lectura, por su generosa caballerosidad en los procedimientos.

Quedo a V. agradecido y obligado.

Siempre suyo, muy suyo, muy agradecido, su admirador y amigo.

Víctor Balaguer.

Mayo, 21 1897.

Hacia febrero de 1898, siendo presidente de la sección de Literatura, dispone Ferrari un homenaje a mosén Jacinto Verdaguer (32). Para mayor brillantez de la fiesta solicita la ayuda

---

(31) Vid. el folleto *Velada musical y literaria celebrada el 18 de mayo de 1897 en obsequio de los autores de la trilogía "Los Pirineos"*, págs. 55-57. (Madrid, 1897).

(32) De la preparación de esta velada-homenaje, de los impedimentos que estuvieron a punto de suspender su celebración informa el autor del trabajo *El calvario de un poeta. (Datos para la historia de Mosén Jacinto Verdaguer. Una vida envuelta hasta ahora en las sombras del misterio)* en su tercera entrega, (publicado en el semanario "El Español", un n.º de junio de 1953).

de ilustres personas. El conde de Cedillo envía un fragmento del canto IV de *Canigó*, según versión castellana a él debida. El agustino Blanco García aporta un trabajo sobre la obra de mosén Cinto; justifica su no asistencia en la carta que sigue, inédita hasta hoy:

Escorial, 29 de Enero de 1898.

Sr. D. Emilio Ferrari.

Mi muy querido amigo: Como Vd. conoce bien todo el afecto que le profeso, no necesito encarecerle cuán de buena gana aceptaría la honrosísima invitación que me dirige, y que agradezco en el alma, para tomar parte en la velada que piensan celebrar en obsequio de nuestro ilustre y querido amigo Verdaguer. Hay, sin embargo, una consideración que me retrae de cumplir este vehemente deseo, y es que, según todas las probabilidades, mi intervención en el acto que Vds. proyectan, sería interpretado como una demostración de hostilidad contra algunas personas poco afectas a Verdaguer, como un alarde de triunfo, cuyas consecuencias inmediatas alcanzarían tal vez a nuestro inocente y calumniado amigo, embrollando un asunto que ahora presenta buen cariz. Bien saben él y Vd. que me asocio de todo corazón al pensamiento de la velada, y que asistiré a ella en espíritu y que asistiría también materialmente con mayor entusiasmo que nadie, si fueran distintas las circunstancias.

Si Vd. quiere leer mi artículo o encargar a otro que lo lea, me consideraré en ello honradísimo, conforme ayer escribí al P. Mi-guélez.

Con gusto dejaría todas mis ocupaciones, aunque no fuera más que para saludar a Vds.; el verdadero sacrificio consiste para mí en no ir a Madrid con este motivo.

Cariñosísimos recuerdos a Verdaguer. Salude Vd. en mi nombre a Faustina y Emilito, y mande incondicionalmente a su apasionado amigo y admirador q. l. b. l. m.

*Fr. Francisco Blanco García.*



Nunca olvidó Ferrari a Valladolid; tampoco Valladolid olvidó a Ferrari. De hijo a madre, del poeta a su patria chica siempre hubo relación cordialísima.

Zorrilla, Núñez de Arce, Leopoldo Cano, Ferrari son en la segunda mitad del siglo XIX las celebridades vivientes de Valladolid. ¡Qué de alabanzas, de homenajes, de frenéticos aplausos les dispensaron los vallisoletanos!

En la página segunda del número primero de "La Ilustración Castellana" (Valladolid, enero de 1888) leemos: "Los pueblos deben a sus hijos predilectos, a los que se distinguen en las esferas del arte, de la ciencia o de la literatura, un constante y perpetuo homenaje de consideración. Sus glorias, son las glorias de la madre patria y los nombres que se rodean del nimbo glorioso de la inmortalidad, son las más preciadas galas del país que los vió nacer. Valladolid tiene la honra de contar entre sus hijos a los cuatro poetas de la época". Siguen unas líneas presentando a los interesados; de Ferrari se dice: "Ferrari, nacido el último y cuyo ingenio preclaro le ha colocado a la cabeza de los primeros, con imaginación de poeta e inteligencia de pensador, enamorado de lo antiguo, de la tradición maravillosa, de la pasión avasalladora y conecedor al mismo tiempo del último problema social, trovador de pasadas edades y narrador fiel de las heroicidades de los tiempos presentes; poeta del siglo XIX que desdeña la armonía y sus versos son los más armoniosos, pensador y filósofo que deslíe una idea en cada frase".

La noche del 31 de octubre de 1884 se inaugura en Valladolid el teatro Zorrilla, (en su sala de espera se colocaron los retratos de Zorrilla, Núñez de Arce, Cano y Ferrari, pintados por Viani y Alfaro). Concluída la representación de *Traidor, inconfeso y mártir*, Zorrilla leyó la poesía *Nadie es profeta en su patria*; en ella hay versos para cada uno de los cuatro:

“NUÑEZ DE ARCE, que sus versos  
graba en bronce y pedernal;  
FERRARI, que lleva en su alma  
todo el cráter de un volcán;  
CANO, que tiene por pluma  
un escalpelo social,  
y YO, a quien han dado fama  
un Don Pedro y un Don Juan”.

Zorrilla se siente viejo, muy viejo y hace como testamento:

“Yo os dejo a mis tres hermanos,  
que, en plena virilidad,  
gloria por gloria con creces  
a Valladolid darán:  
CANO, cuya pluma arranca  
la piel a la sociedad;  
NUÑEZ DE ARCE, en cuerpo chico  
espíritu de titán,  
y FERRARI, Etna viviente,  
cuya inspiración feraz,  
ha de legar a los pósteros  
de nuestra tierra natal  
los poemas de sus fastos  
y los cuentos del hogar” (32 bis).

Muerto Zorrilla y vacante así el cargo de cronista de la ciudad, el Ayuntamiento de Valladolid acordó nombrar a Emilio Ferrari; al oficio en que se le comunicaba dicho nombramiento respondió el interesado con la siguiente carta (inérita hasta hoy, borrador):

---

(32 bis) Vid. esta poesía de Zorrilla en las págs. 121-124 del “Almanaque de La Ilustración para el año de 1886”.

Madrid, 18 Noviembre 1893.

Con extraordinaria satisfacción he recibido el atento oficio en que V. S. se digna comunicarme el nombramiento de Cronista de la Ciudad, con que esa Excma. Corporación Municipal ha tenido a bien honrarme en sesión de 8 de Octubre próximo pasado.

El entrañable y nunca entibiado cariño que profeso a esa Capital, por excelencia hidalga y noble, donde Dios me deparó la ventura de nacer; en cuya Universidad insigne, enaltecida por tan preclaros maestros y tan meritísimos hijos, recibí las enseñanzas de la ciencia, y a cuyo tesoro de gloriosos recuerdos debí las primeras inspiraciones; la grandeza de su pasado, en el cual su historia es compendio de la historia patria, y su influjo, fundamento de la nacionalidad; la importancia que modernamente alcanza de día en día, impulsada a grandes progresos, así morales como materiales, por el celo de ilustrados Municipios; todo esto, unido a la circunstancia de hallarse consagrado dicho cargo por uno de los nombres más excelsos de que pueda envanecerse Valladolid y España entera, contribuye de consuno a hacerme estimar el honor que se me confiere como el mayor y máspreciado de cuantos logré obtener en mi carrera literaria, si bien, al propio tiempo, me obliga a sentir la pesadumbre de su misma magnitud, harto desproporcionada a mis fuerzas, y todavía más a mis merecimientos.

Así pues, al participar a V. S. la aceptación del referido nombramiento de Cronista con que se ha servido favorecerme por medio de su Excmo. Ayuntamiento, uno de los que más genuina y brillantemente hayan podido nunca representarla, no dejaré de manifestar a V. S., así como a la digna Corporación que preside, mi sincero y profundo reconocimiento, a la par que mi deseo vehemente de corresponder en cuanto me sea dable a la atenta distinción que recibo, poniéndome, desde luego, en cumplimiento de un grato deber, a las órdenes de esa Excma. Corporación Municipal, y ofreciendo a V. S. el testimonio encarecido de mi adhesión y respeto personales.

*Emilio Ferrari.*

“Emilio, tu poema / sublime y portentoso, / lo ha absorbido con éxtasis / nuestro espíritu hidrópico, / te hemos sentido aquí, y hemos cantado / con tu voz, y hemos visto con tus ojos”. América —la hidrópica— también aclama al poeta Emilio Ferrari. De América llegan a su domicilio de Madrid cartas y cartas, muy cariñosas, muy elogiosas. En todas se contienen aplausos y felicitaciones. En algunas se le piden ejemplares de sus obras; en otras hay petición de autógrafos: son damas que hacen colección de éstos; las menos, van acompañadas de recortes de periódicos: versos del remitente o un artículo, también del remitente, hablando de Ferrari.

En Puerto Rico vive D. Manuel Fernández Juncos, fundador y director de “El Buscapié”, “semanario de política, ciencias, literatura y artes”. Fernández Juncos preside una tertulia de jóvenes escritores; él, jefe y maestro, les orienta. “Tengo la costumbre de comprar y distribuir entre mis jóvenes colaboradores y discípulos ejemplares de las mejores obras literarias que se publiquen en castellano, y *Pedro Abelardo* fué de las que con mayor gusto he distribuído”. Fernández Juncos admira muy de veras a Ferrari; en carta de 10 de marzo de 1887 le dice: “Daría todas mis obras publicadas y las que tengo en embrión, por haber escrito la carta de Eloísa, que forma parte del poema *Pedro Abelardo*”. Fernández Juncos sigue atento los pasos literarios de Ferrari, da cuenta de ellos a los lectores de “El Buscapié”: “En “El Buscapié” del día 6 [6 de marzo de 1887, pág. 2] he publicado algunas líneas acerca de *Dos cetros y dos almas*. De *Pedro Abelardo* ya sabe Vd. que reproduje el juicio de Antonio Cortón y escribí yo otro artículo en “El Clamor del País”.

Antonio Gómez Restrepo hizo amistad con Ferrari durante su estancia en Madrid como secretario de la legación de Colombia. Ya en su país, no olvida a tan ilustre y querido amigo; en carta de 1 de junio de 1907 le dice: “Cada vez admiro más la poesía robusta, jugosa, pintoresca, de pura estirpe castellana con que Vd. ha enriquecido nuestras letras; y me indigno cuando veo a

atrevidos escritores, que a sí mismos se engalanan con el título de *modernistas*, afectar desdén hacia Vd. y Núñez de Arce, pretendiendo reemplazarlos en la admiración pública con los arrendajos que allá tiene Rubén y que todos no valen lo que éste. En parte, me explico la ira que los anima, por los duros golpes que recibieron de Vd. en su valiente discurso de entrada en la Academia Española”.

América, el Modernismo, Rubén... De 1885 data el libro de éste, *Epístolas y Poemas*; en él figura una composición *A Emilio Ferrari (Autor del poema Pedro Abelardo)*, (de ella son los versos que abren este pasaje). Se trata de entusiasmados versos: una especie de acción de gracias al autor de *Pedro Abelardo*; tal vez la lectura de este poema ha deslumbrado a Darío. Pasados los años, ¿cuál sería su opinión? De Emilio Ferrari sabemos que nunca comprendió la poesía modernista, que en todo momento y duramente combatió al Modernismo, que murió anti-modernista (33).

Hay un libro, del que sólo apareció el tomo primero, titulado *Los salones de Madrid*; su autor es el cronista de sociedad de “El Imparcial”, Eugenio Rodríguez Ruiz de la Escalera, más conocido por su seudónimo de *Monte Cristo*. Desea éste “perpetuar en una serie de grabados en cobre las ornamentaciones isabelinas de las casas por él frecuentadas. Franzen, el dinamarqués de origen, madrileño de adopción, le consigue unos cuantos retratos y unos cuantos interiores que forman hoy valiosísimos documentos históricos. El tomo lleva una carta-prólogo de la Pardo Bazán y unas amenas descripciones de *Monte Cristo* sobre las estupendas láminas reflejo de la vida de entonces” (33 bis).

---

(33) Vid. al respecto mi artículo *El anti-Modernismo del poeta Emilio Ferrari*. (En “Archivum”, IV, 1954, págs. 368-384).

(33 bis) Luis Araujo-Costa, *Biografía de “La Epoca”*, pág. 113. (Madrid, 1946).

Salones de Madrid, sociedad de *Monte Cristo*, últimas décadas del siglo XIX... Aristócratas, gentes adineradas, extranjeros ilustres, políticos, literatos, artistas, periodistas acudían a las fiestas de gala, a las reuniones íntimas. Tiempos amables, de vida fácil, de progreso que deslumbra y entusiasmo a estos antepasados nuestros. El poeta Emilio Ferrari era invitado en todas las casas; hasta de Palacio le llamaba la Reina Regente para tomar el "thé". Le llamaban también: Castelar, Valera, el marqués de Cerralbo, el duque de Tamames, la condesa de Pardo Bazán, María Letizia Bonaparte Wyse de Rute o Sra. Rattazzi, los marqueses de Vista-Bella, etc.

Una vez en casa de los de Vista-Bella... Levantados los manteles, pasan al salón de fumar a tomar el café los anfitriones y los comensales, que hoy son: Manuel del Palacio, Castro y Serrano, Ricardo de la Vega, Javier de Burgos, un tal Sr. Rojas, D. Antonio López Muñoz (conde de López Muñoz), Leopoldo Cano y Emilio Ferrari. Va éste a encender un magnífico veguero y se le prenden los fósforos de la caja que tenía en las manos. ¿Es un hecho casual? ¿es un atentado? Eso ha de ponerlo en claro el proceso que inmediatamente se incoó, casi una improvisación, ingeniosísima improvisación cuyo conocimiento debo a D. Eduardo L. del Palacio, hijo del poeta Manuel del Palacio.

Integran la causa: 1), acusación privada, de López Muñoz; 2), declaración del acusado; 3), acusación informe, de Manuel del Palacio; 4), declaración de un testigo de descargo: Leopoldo Cano; y 5, oferta de un espontáneo: el dueño de la casa. Comienza la vista; atención pues.

- 1) Yo, Ferrari, te admiré  
 desde el punto en que te oí,  
 y a decir verdad, no sé  
 qué es más adorable en tí,  
 si tu talento a tu fé.

Imaginas con vigor,  
tu afecto sale del fondo,  
tu forma tiene esplendor,  
piensas alto, sientes hondo  
y hablas claro. No hay mejor.

En tus debates con Grilo,  
cuyo ingenio tiene el filo  
de una navaja barbera  
y corta en el aire un hilo  
y la salida a cualquiera,

no diré que la ventaja  
siempre de tu lado tienes;  
pero, en fin, salís a raja;  
y en frecuente sube y baja,  
a su altura te mantienes.

Y eso que afirmar los pies  
contra el vate cordobés  
en el juego del vocablo,  
no es cosa que fácil es  
ni para el mismo Diablo.

Suponiendo que Luzbel  
quisiera luchar con él,  
sin miedo a la hermosa cruz  
de su ingenio, todo luz,  
de su frase, todo miel.

Tienes, pues, númen y gracia,  
en tí adquiere la eficacia  
de ciencia cuanto has leído,  
eres hombre de sentido  
y estás siempre en tu farmacia.

Y, sin embargo, en un caso  
tan apurado te he visto  
y tan fuera de tu paso,  
que has llegado hasta el fracaso  
por ser listo sin ser listo.

Parece contradicción  
que pide una explicación  
lo de ser listo y no ser.  
Pues prueba al canto, y a ver  
si yo tengo o no razón.

Este es el hecho: tomaste  
de una caja de metal  
un fósforo y restregaste,  
y el contenido incendiaste  
porque restregaste mal.

Mirando el estrago aquel,  
antojósete un volcán;  
y más blanco que el papel,  
sin respiro y con afán  
soplaste y soplaste en él.

Y es claro; a sopro más fuerte,  
más incendio y más estrago.  
Tan sin calma llegué a verte,  
que ví en tu rostro el amago  
de las ansias de la muerte.

Al cabo un alma piadosa,  
sin comentario ni glosa,  
—declaro que no fui yo—  
cogió la caja, y tapó,  
faltó el aire, y a otra cosa.

Ahora bien, ilustre amigo,  
¿exagero cuando digo  
que siendo listo en soplar,  
no lo fuiste en ignorar  
que era el viento el enemigo?

Porque ignorar es muy grave  
que el soplar aviva el fuego;  
y para que éste se acabe,  
aislarle del aire luego.  
Eso cualquiera lo sabe.



Tu propio ser lo proclama.  
¿Cuándo la musa te sopla,  
tu espíritu no se inflama  
y crece la viva llama  
y brota la ardiente copla?

Y extasiado en el ardor  
de ese tu numen fecundo,  
¿cuánto más sopla el amor  
no es más puro el resplandor  
con que iluminas al mundo?

En cambio, sal del ambiente  
que tu espíritu rodea,  
inclina al suelo la frente,  
cierra tu gallarda mente  
al influjo de la idea,

pon un muro al corazón,  
y un dique a la voluntad  
y un hierro a la inspiración  
y un freno a la vocación  
y un veto a la sociedad;

del fondo de tu conciencia  
cuando hay de combate saca,  
renuncia al Arte, a la Ciencia  
y a la divina presencia  
de mujeres como Paca;

y verás luego, muy luego,  
cómo se extingue ese fuego  
purísimo que te inspira,  
y quedar yerta tu lira,  
tu lengua muda y tú ciego.

¿No es esto cierto? Lo es,  
queridísimo Ferrari;  
me temo que tú después  
contestes con un revés  
a modo de pelotari.

Pero contestes o no,  
lo que pasó ya pasó  
y de culpa no te eximes,  
para otra vez te comprimes  
y tapas y se acabó.

- 2) No es pagarte las finezas  
ni volverte los piripos  
que en tu carta me enderezas,  
entre galantes lindezas  
y elegantísimos tropos.

“Do ut des, facio ut facias” tal,  
indignos de tí y de mí,  
fueran pacto federal  
“sinalagmático... bi”  
no sé cuantos “lateral”.

Pero acepto la ocasión,  
por veraz, no por cortés,  
de decirte que en mí son  
tu afecto y estimación  
capital puesto a interés.

Mozos nos unió la suerte,  
después el culto del Arte  
hizo el vínculo más fuerte;  
con lo cual, el conocerte  
para mí fué ya admirarte.

Allá en tu Alhambra moruna  
bebiste numen e ingenio,  
con que cosechaste, a una,  
victorias en la tribuna,  
laureles en el proscenio.

Aun se me cae la baba  
recordando aquel discurso  
que de tus labios brotaba,  
ante el selecto concurso  
que a Zorrilla coronaba.

*Sor Andrea* es un modelo;  
aquel ser que se consume  
silenciosa bajo el velo,  
tiene el divino perfume  
de los jardines del cielo.

¿Y *El Caballo*? (34) volador  
de árabe sangre y ardor,  
junta tales condiciones  
que, aunque tú "a precio" le pones,  
no tiene precio, en rigor.

Si en la coronada villa  
sienta tu caballo el callo,  
¡por Dios que a cada quintilla  
"se irá ensanchando Castilla  
delante de tu caballo!"

En fin, ¿qué más?, tu poder  
el de Anfión debe de ser,  
puesto que a Castro domeña;  
el cual es de bronce o peña  
cuando acaba de comer.

Y ahora, si en el apurado  
duro trance en que me veo,  
cual tú acusador privado,  
yo, en lugar de ser el reo,  
fuera mi propio abogado,

tras tu acusación atroz,  
querido López Muñoz,  
diría así al tribunal  
con un tono doctoral  
y ahuecando algo la voz:

---

(34) *Sor Andrea* es el título de un poema de López Muñoz, que puede leerse en las págs. 83-98 del tomo I de sus *Obras Completas*. Otro tanto cabe decir del cuento árabe, *El precio de un caballo*, págs. 71-79 de *idem*.

Señores, seré muy breve;  
y estando tan claro el hecho  
que a molestaros me mueve,  
voy al asunto derecho.  
Séaos el exordio leve.

He aquí el caso: el reo un día,  
frotando en la rascadera  
un fósforo que no ardía,  
prendió todos los que había  
dentro de la fosforera.

El hecho es tan natural,  
que la misma acusación  
del Ministerio fiscal  
lo admite como casual  
y ajeno a toda intención.

Así, pues, únicamente  
se echa al procesado en cara  
el que, al ver el accidente,  
para apagarlo, imprudente,  
sobre el incendio soplara.

Pero a ese cargo replico  
diciendo que hay un dilema  
en casos como el que indico:  
el fuego es grande o es chico.  
Nada más; he aquí el problema.

Y bien sabe el que motiva  
esta situación aciaga,  
que el aire, fuerza expansiva,  
si el fuego es grande, lo aviva;  
mas si es pequeño, lo apaga.

Por eso cierta sentencia  
contenida en una copla  
compara el aire a la ausencia;  
por eso el cuerdo, en presencia  
de un foco incipiente, sopla.

Esta es, pues, la verdad clara.  
como espero que se pruebe;  
y no que el reo ignorara  
la Física, ni olvidara  
lo que a sí mismo se debe.

¿Qué no tapó precavido?  
Pues esto, aunque singular,  
¿qué prueba bien comprendido?  
Prueba que mi defendido  
nada tiene que tapar.

Por lo tanto, acabaré  
pidiendo a la Sala que  
se absuelva por de contado  
a este *delincuente honrado*,  
blanco de la mala fé.

Y pues en los rostros leo  
la piedad, sólo deseo  
que obrando en justicia... (*Pausa*)  
se sobresea la causa  
y se canonicé al reo.

- 3) La acción popular, ansiosa  
de ejercitar su derecho,  
y de que impunes no queden  
de la Ley en vilipendio  
delitos como el que ha dado  
ocasión a este proceso,  
para que aporte me envía  
datos curiosos y nuevos,  
a los que en brillante escrito  
el acusador ha expuesto.  
No emularé yo sus galas  
tratándose de un maestro  
que en el cultivo del crimen  
se distingue hace ya tiempo;  
mas con la ayuda de Themis  
mover las almas espero  
no a la piedad que perdona  
sino al castigo tremendo.

¿*Quare causa?* que diría  
un colegial desenvuelto;  
¡ah, señores! si a la causa  
correspondiera el efecto!  
¡ah, si lograra el malvado  
sus propósitos perversos!  
Reconstruyamos la escena  
para aclarar el suceso.

Entre los labios un puro  
de buena marca y buen precio,  
en la diestra mano un fósforo,  
el microbio del incendio.  
Repleta de combustible  
de negra mesa en el centro  
la caja donde la hoguera  
encendida por el reo  
avivará con su soplo  
el miserable... ¿No es esto?

Así sopló sobre Roma  
Nerón, astuto y soberbio,  
sobre Numancia, Retógenes  
y sobre Troya, los griegos,  
y así soplan o han soplado  
por patriotismo o despecho  
cuantos soplones ilustres  
gloria o baldón merecieron.  
¿Cuál de estas dos recompensas  
corresponde al interfecto?  
Nuestro encargo es descubrirlo  
*fiat justitiam et ruat coelum.*  
¿Quién es Emilio Ferrari?  
Quizás este examen previo  
resuelva más de una duda  
y aclare más de un misterio.  
Todo español, ora nazca  
en las orillas del Ebro,  
del Henares o el Pisuerga,  
del Guadalquivir o el Duero,  
es cuando la edad lo exige  
según su actitud y medios  
general, capitalista,

mendigo, actor, farmacéutico,  
diputado, comerciante,  
canónigo, fiel de fechos,  
tiene algo, en fin, de que vive:  
industria, renta o empleo.

De Ferrari no se sabe  
más sino que escribe versos.  
Y hombre que sólo es poeta  
no puede ser nada bueno.

Se sabe también que es hijo  
de Valladolid, defecto  
que algunos le echan en cara;  
pero que yo no lo encuentro  
ya que él no tuvo la culpa,  
como no la tiene el pueblo  
de Don Opas, de que allí  
naciera tan ruin sujeto.  
Y no se ignora tampoco  
que no hay comida ni entierro  
ni boda ni conferencia  
ni cita ni emplazamiento  
donde a Ferrari se invite  
por colega, amigo o deudo  
que no llegue una hora  
después, deprisa y corriendo.  
¿Necesitaréis más pruebas  
para apreciar desde luego  
el estado neuro-apático  
que trastorna su cerebro?  
La génesis del delito  
en él claramente veo.  
Incendiar como al acaso  
y al resplandor del incendio  
aprovechando la alarma  
de los primeros momentos  
buscar entre las personas  
y cosas de mayor precio  
aquella que se creyera  
más útil para el secuestro,  
más pronta para el rescate,  
más fácil para el manejo...

Acaso estaba escogida,  
acaso quién en sospecho,  
acaso, ducho en el crimen,  
trataba con vilipendio  
de sorprender la inocencia  
de cualquier pimpollo tierno,  
y unir violación y rapto  
a sus escalos y cohechos;  
pero no quiero nombrándola  
que me tachéis de indiscreto.

Lo que sí pido que conste  
es que tan vasto proyecto  
no puede ser de uno solo,  
y si es vate, mucho menos.  
Hay un cómplice sin duda,  
yo lo vislumbro, lo huelo;  
y sin juzgarme infalible  
ni extremar los argumentos,  
denuncio al llamado Rojas  
con el que pido un careo.  
Es preciso que muy pronto  
demos el sagrado ejemplo  
de que aún la justicia goza  
sus augustos privilegios.  
El orden y la familia  
lo exigen a voz en cuello,  
la sociedad lo reclama  
gritando: *Timite Deum*.  
Permitiré en hora buena  
al criminal hacer versos,  
mas ya que otros no le abonen  
tenga el pudor del silencio,  
y no ataque al defenderse  
a hombres tan puros y rectos  
como lo es Castro y Serrano,  
que por su bondad e ingenio  
tiene en todo estrado silla  
y en toda mesa cubierta.  
Dios ilumine a los jueces;  
fecha ut supra; sin derechos.



- 4) A Ferrari, convicto de incendiario  
 porque, de la Fortuna contra el nido,  
 utilizó de un fósforo encendido  
 llamaradas, de fuego igualitario,  
  
 redújole a prisión juez ordinario  
 (como otros muchos que en la curia han sido)  
 porque algo oyó de *drama, esclarecido,*  
 y de *autor, y homicidio voluntario.*

Antes que los señores de la Audiencia  
 despertando en los brazos de Morfeo  
 dicten entre bostezos la sentencia,

tal de esta España en la justicia creo  
 que reclamo la urgente providencia  
 ...de ahorcar al juez y coronar al reo.

- 5) Si quieres con un habano  
 más acompañado entrar  
 en el coche celular  
 ahí va un "Sebastián Azcano".  
 Dáte un postrer gusto, hermano,  
 y ve al cadalso triunfante;  
 Azcano es un fabricante  
 que conoce España toda...  
 Siempre Martínez de Roda  
 con los reos fué galante.

Ni que decir tiene que la sentencia fué absolutaria.

Y al fin, la llegada a la cumbre: la Real Academia Española. Emilio Ferrari fué elegido académico de número el día 17 de noviembre de 1898; leyó el protocolario discurso de ingreso el domingo 30 de abril de 1905 (34 bis).

#### VI. DE 1898 A 1907.

Año de 1898: España toda gime, hondamente se conmueve. Parece como si a bastantes españoles no les afectara la tragedia;

---

(34 bis) Ampliamente se informa de elección y recepción en mi artíc. cit. en la nota precedente.

pero tal vez no sea así. A todos llegan las quemantes brasas de este incendio; al poeta llegan las de más desazonante picadura.

Hacia 1896 ya era grave la situación. Un día del mes de diciembre, Melchor de Palau escribe unos versos patrióticos —inéditos a lo que creo—, que dedica a su amigo Ferrari:

“Ferrari, tienes razón:  
cuando la Patria suspira,  
de descolgar nuestra lira  
ha llegado la ocasión.  
Al amago de baldón  
estalle en himnos y quejas;  
si se rompen por lo añejas  
sus cuerdas en la campaña,  
el bravo león de España  
nos prestará sus guedejas.

Sobre una isla idolatrada,  
—creyéndola ya difunta—,  
cual graznadores, se junta  
de cuervos una bandada;  
mas es vana su jornada;  
que si enemigos talaron  
sus campiñas florecientes  
y por yermas las dejaron,  
con sangre de los valientes,  
al instante rebrotaron.

Aunque la mar la divida,  
con sus olas a millares,  
por debajo de los mares  
está a nuestro suelo unida.  
Es vida de nuestra vida;  
es labio de nuestros besos;  
por sus dulces embelesos  
árbitro de nuestra calma;  
es alma de nuestra alma,  
y es hueso de nuestros huesos.

Al héroe que allí pelea  
demos valor y alegría;  
que es honra de la Poesía  
ser bandera de la Idea.  
Algún coloso no crea  
que nos asusta su ardid;  
no siempre en la fiera lid  
fué vencedor el más fuerte,  
y Goliat halló la muerte  
ante el honda de David.

Una página de historia  
está la España escribiendo;  
firmemos todos corriendo,  
porque es página de gloria.  
Alcancemos la victoria,  
con sus ruegos los ascetas,  
los sabios con sus consejos,  
con sus brazos los atletas:  
con su experiencia los viejos,  
con sus cantos los poetas”.

Al poeta Ricardo Gil también el dolor de España le duele en lo más hondo de su ser. Desde Alicante, a 18 de junio de 1898, dirige una carta a Emilio Ferrari. Comienza agradeciéndole la poesía que éste ha dedicado a su libro *La caja de música* (35); refiere luego su intento de escribir algo sobre el duelo de la patria y de sus amantes hijos, intento del que desiste por carecer de la robusta entonación a lo Núñez de Arce —versos “como armas de combate”— que el tema exige. He aquí el texto de la carta de R. Gil, inédita hasta hoy:

---

(35) A Ricardo Gil. (Al recibir su libro “*La caja de música*”), págs. 95-97 t. I O. C.

Alicante, 18 Junio de 1898.

Sr. D. Emilio Ferrari.

Queridísimo amigo:

Con gran retraso me entero del valioso trabajo que ha tenido la bondad de dedicarme en el periódico "Vida Nueva". Comentado y aplaudido por todas las personas inteligentes de esta localidad he tenido la satisfacción de oír el nombre de Vd. acompañado de alabanzas que suenan muy gratamente en mis oídos no sólo por merecidas sino por referirse a persona a quien tan justamente aprecio. No diré a Vd. que rechazo por excesivamente benévolas las frases con que me favorece; prescindo de que la amistad haya dominado a la justicia en este caso y me felicito de haber dado ocasión para que se publiquen tan hermosos versos. Con los míos más o menos ramplones, procuraré corresponderle en lo primero que publique.

Me vine a este tranquilo rincón de Alicante con ánimo de trabajar; pero aquí como en toda España se respira hoy una atmósfera poco adecuada para esta clase de trabajos. ¿Cómo librarme de la preocupación general en estos momentos de crisis suprema y angustiosa para nuestro desdichado país? Y al dejar correr la pluma ¿qué trazará ésta que no resulte impregnado en bilis y en la más negra de las tintas?

Con el título de *Máter Dolorosa* comencé a vaciar en algunas rimas las impresiones que experimentamos actualmente los que hoy vamos siguiendo a la madre Patria en esta dolorosa vía a que se ve conducida por los desaciertos de sus hijos; pero no continúo mi trabajo que, aparte su insignificancia literaria, resultaría inoportuno. En estos momentos, más que llorar penas, es necesario resucitar esperanzas y para esto, para dominar el enervamiento propio y el desaliento de los demás, es imprescindible la poderosa voz de un Núñez de Arce o la de aquellos pocos que como Vd. saben hacer vibrar vigorosamente sus versos esgrimiéndolos como armas de combate.

Con toda el alma le abraza su admirador de siempre y muy reconocido amigo,

*Ricardo Gil.*

A Ferrari también le afectan, muy en la entraña, las desdichas de la patria. Cuando en 1897 la derrota se cierne inminente, compone seis sonetos bajo el título común de *Impresiones del desastre*, a saber: I, *En Defensa de Don Quijote*; II, *Derrumbamiento*; III, *Protesta*; IV, *El ambiente*; V, *Noche en la conciencia* y VI, *Surge et ambula*. Tal vez algunos de sus versos se resientan de desesperanza, es posible; pero nunca Ferrari se mostró pesimista y tampoco había de mostrarse en esta ocasión. Esperanzado optimismo hay en los tercetos del soneto *A España*:

“Pero, ¿quién dudará de tu victoria?  
Gradas de un pedestal para tu gloria  
las ruinas son del cataclismo horrendo.  
Que al león te pareces de tu escudo:  
como él, dormitas en letargo mudo;  
mas como él, sabes despertar rugiendo” (36).

La voz de la Fama ha llevado por todas partes el nombre del poeta Emilio Ferrari. Vaya un ejemplo.

D. Juan Fastenrath inaugura en la ciudad de Colonia —año de 1899— la fiesta de los Juegos Florales. Desea aclimatlarla en su patria, que arraigue en ella para siempre; es necesario que el estreno tenga honores de gran solemnidad. España debe estar presente, representada por los versos de sus más ilustres poetas. Recurrirá Fastenrath a las buenas amistades que ha dejado entre nosotros. Solicita la ayuda de Emilio Ferrari; le escribe la siguiente carta, inédita hasta hoy:

Colonia, 24 de Febrero de 1899.

Sr. D. Emilio Ferrari.

Ilustre amigo:

Como paisano del inmortal Zorrilla le interesará la noticia de que el *Don Juan Tenorio* que he vertido al alemán se estrenará en el teatro de Zurich en octubre próximo.

---

(36) Pág. 23 t. I O. C.

Puede leerse la nota que firma Gerardo Diego en el n.º 36 (XII de 1948) de “Arbor”, Madrid, págs. 439-448. sobre *Los poetas de la generación del 98*.

Tengo que comunicarle otra noticia. El día 7 de mayo próximo se estrenarán, merced a mis impulsos, en Colonia, la del Rhin, los famosos Juegos Florales de que se vanagloria la raza latina. ¿Tendrá Vd. la amabilidad de remitirme un recuerdo poético que yo traduciría gustosísimo a mi idioma y que se recitaría para regocijo de los trovadores y felibres alemanes?

Póngame a los pies de su bellísima señora. Reciba en unión de ella los más afectuosos saludos de Luisa. Se repite de Vd. admirador y amigo q. b. s. m.

*Juan Fastenrath.*

Ferrari acepta la invitación y dirige una *Salutación a los trovadores y felibres alemanes* (37):

“Hermanos: cuando, inerte,  
la madre Patria llora  
catástrofes inmensas  
y desventuras hondas;  
cuando este pueblo, Cristo  
de la moderna Europa,  
las más amargas pruebas  
de su pasión soporta,  
y sangra del costado  
que hirió mano alevosa,  
y ve jirones hecha  
su túnica de gloria,  
¿qué mucho que mi lira,  
desacordada y ronca,  
tan sólo con sollozos  
a vuestra voz responda?”

En carta del 2 de abril de 1899 Fastenrath, agradecido, elogia los versos de Ferrari: “Su composición es una joya, un grito

---

(37) Págs. 177-180 t. I O. C.

del alma, un saludo conmovedor que encontrará un eco en todos los corazones alemanes”.

En Almagro, 10, pasa Emilio Ferrari los últimos años de su vida: años de sufrimiento. Sufre contemplando rota, vencida a España. Sufre con su dolencia —¿neurosis? ¿diabetes?—, tan postradora, que le va matando lenta y cruel. Ha tenido que apartarse de la vida de sociedad, que mucho le placía, y recluirse en el hogar. Cuando la dolencia se agrava —largos días interminables, semanas enteras—, Ferrari sufre intensamente, le apodera el cansancio, no está para nada; mas acierta a resignarse y acaricia siempre una vaga esperanza de tiempos mejores. “La enfermedad, la neurastenia, que en forma gravísima le puso en trance de muerte, y la diabetes, tardíamente descubierta, fueron aniquilando su naturaleza, martirizando su cuerpo y abatiendo sus alientos espirituales. Dábase perfecta cuenta de aquel estado que anulaba sus facultades. El trabajo cerebral le era a temporadas imposible; aquel vigor oratorio con que recitaba hermosamente sus versos era negado a sus labios balbucientes... ¡Cuánto sufría entonces y con qué triste resignación esperaba una mejoría redentora de aquel cautiverio!” (38).

La vida en el hogar también resulta placentera. Allí, una esposa que le atiende solícita y le admira, que le considera casi casi como un dios; allí, un muchacho —el hijo— que muestra aficiones literarias y escribe versos, que le tiene por maestro y le continúa; allí, los amigos que hacen tertulia en su torno, que le animan. Dorada medianía que ningún mal viento azota, a la que no llegan las salpicaduras de la lucha por la existencia. “Fué Emilio Ferrari —escribe el Conde de las Navas (39)— buen marido, buen padre y amigo leal y cariñoso como pocos; en su

---

(38) Carlos Luis de Cuenca, artíc. cit.

(39) *Ferrari*, artíc. en “Cultura Española”, Madrid, n.º 16: XI de 1909; pág. 892.

casa encontrábamos a todas horas, con sus brazos abiertos, buen consejo y una riquísima taza de café, licor preparado de modo único por su amante esposa, y del que hacía el poeta extraordinario consumo de día y de noche”.

Blanco Asenjo, Sofía Casanova, Valcárcel, Rodríguez Chaves, a veces Grilo, a veces Núñez de Arce, otros escritores, amigos no literatos, algún aprendiz de las letras acudían un día a la semana a casa de Ferrari para hacer tertulia. De ellas dice Ricardo Allué (40): “Eran fiestas hermosas aquellas familiares reuniones: fiestas con luz esplendorosa de poesía, con flores de ingenio, con galas de arte, que a ratos, revolvían en un reir bullicioso, ráfagas de sana alegría. En el severo comedor o en el artístico salón, se recitaban poesías, se declamaban fragmentos teatrales, se comentaban los sucesos literarios, se juzgaban las obras recientes, se contaban anécdotas, se inventaban chascarrillos, y el ameno conversar era un fluir de ingenio, en que Ferrari, gran conversador, ponía buena parte”.

Eran veladas serias, distinguidas; por acuerdo de los asistentes no se leían obras de éstos; se leía a Zorrilla, a Campoamor, a Ricardo Gil, a los clásicos españoles y extranjeros. Había también lugar para la broma, el derroche de ingenio, la improvisación de intencionados versos festivos. Cuenta Ortega Munilla, también contertulio, que un día “hubo de ser recibido en el congresillo un autor dramático novel; y no hubo sino oírle un drama que se intitulaba *La embrujada*. Tan desastroso efecto causó la obrilla, que al consultar el autor a Ferrari, éste, con la ironía que chispeaba en ocasiones entre su benevolencia habitual, exclamó: *Yo creo que es caso de exorcismo*” (41).

“Dió Ferrari en la más desmedida afición que se recuerda al juego del tresillo, y en unión de su esposa, pasaba las no-

---

(40) *De mis recuerdos*, artíc. en “Castilla”, Valladolid, n.º 252, pág. 4.

(41) Ortega Munilla: discurso en el Ateneo de Madrid. Vid. ABC del 4-XII-1921, pág. 24.



ches en casa de Fernández Bremón. Los dos matrimonios se divertían de ese modo. A cierto amigo que deseaba verle y le visitó repetidas veces en la hora en que Ferrari estaba durmiendo, le dijo: *Tengo el día muy ocupado: descanso. Y por la noche estoy más ocupado aún...* ¿Escribe usted?, preguntó el amigo. *Algo me desvela más importante. Me ejercito en el juego vulgarmente denominado de el tresillo*" (42).

José Fernández Bremón, el amable revistero de "La Ilustración Española y Americana", ingenioso y fácil versificador, dramaturgo y cuentista, bulló mucho en su tiempo. Casado con Pepita Salamanca, por los años que historiamos vivía en Génova, 8. El matrimonio Bremón y el matrimonio Ferrari, más algunos amigos y familiares, acostumbraban a la salida del teatro hacer parada en el domicilio del primero; allí permanecían, entretenidos con el tresillo, hasta las seis o las ocho de la mañana, hora en que se retiraban a descansar.

Eran buenos amigos Bremón y Ferrari, en más de una ocasión dieron pruebas de ello. Pero una noche... Una jugada dudosa, interpretaciones contrarias, ánimos alterados, palabras descompuestas: la sangre no llegó al río. Ferrari recogió a su esposa y ambos se retiraron muy dignos, silenciosos y molestos. A las pocas horas del incidente recibían en su casa una tarjeta de Bremón con estos versos:

"Olvidemos la cuestión  
y estréchense nuestras manos;  
yo respeto a los ancianos  
y debo pedir perdón".

Quien trajo la tarjeta la llevo enseguida a su remitente; Ferrari había escrito en ella:

---

(42) Ortega Munilla, idem., idem.

“No las manos, los cariños  
estréchense en adelante,  
¿cómo no ser tolerante  
con las cosas de los niños?”

(He tenido en mis manos la tarjeta. Lleva una N. B., de letra de Ferrari, que dice: “Hay que conocer la edad que me lleve Bremón [nacido en 1839] para juzgar lo picante de estas dos redondillas, motivadas por un verdadero *ex-abrupto* suyo en una partida de tresillo).

Durante el verano y en los primeros años del siglo XX coincidían en Avila muy renombradas figuras de nuestras letras: Antonio Fernández Grilo, Francisco A. de Icaza, Carlos Luis de Cuenca, Juan Antonio Cavestany, Emilio Ferrari. Descansaban, conversaban, escribían, hacían excursiones. Los escritores locales eran dichosos acompañando a tan ilustres varones: gozaban escuchándoles, reían sus ocurrencias y agradecían sobremanera cualquier palabra de aliento en la trabajosa carrera emprendida.

Capitaneaba a los literatos abulenses el poeta Gonzalo de Castro, ingeniero-jefe de la 2.<sup>a</sup> brigada topográfica y director del periódico semanal “Prosa y Verso” (43). Las páginas del periódico, de ordinario dedicadas a los versos y a las prosas de los escritores de la ciudad, se honraban de cuando en vez ofreciendo a sus lectores muestras del genio creador de los antedichos veraneantes. Algo publicó Ferrari en “Prosa y Verso” (44).

En Avila buscaba Emilio Ferrari alivio para sus padecimientos, y solía encontrarlo. Le invadía entonces el optimismo y

---

(43) Ha llamado la atención sobre el pre-Modernismo de Gonzalo de Castro, Guillermo Díaz-Plaja en las págs. 284-286 de su *Modernismo frente a Noventa y ocho*, (Madrid. 1951).

(44) Por ejemplo: en la pág. 1.<sup>a</sup> del n.º 6, los versos *Al marchar*, “dedicados al insigne poeta Gonzalo de Castro”, versos fechados en Avila el 5-XI-1903 y que pueden leerse en t. I O. C., pág. 163.

Olvídense la cuestión  
y estrechense nuestras manos  
y respeto a los ancianos  
y debo pedir perdón

José Fernandez Bremón

Respetuosamente

a mi hermano  
estrechense las manos, los cariños  
estrechense en adelante.  
¿Como no ser tolerante  
con las cosas de los niños?

Res. Hay que amar la edad que me lleva  
Bremón para juzgar la pequeñez de estas cosas  
débiles, y otros cosas que son verdaderos errores  
y abrupto digo en un punto de tiempo.

proyectaba para enseguida muchas y grandes cosas. Se daba por totalmente curado y se permitía algún exceso contra el régimen prescrito; venían luego los apuros. A uno de estos casos se refiere Carlos Luis de Cuenca en los siguientes donosísimos versos, hasta hoy inéditos:

“Eran mil noucientos et siete annos complidos  
en que Dom Iesuchristo redimió a los nascidos,  
el mes era de Agosto, de colores crecidos  
con que andaban los homes asaz desfallecidos.

En esta cibdad d'Avila, famosa por doquier,  
posaba Dom Ferrari, maestro en gay saber,  
que de dannos de cuerpo vino a convalescer  
ca desde el mes de Mayo lo había menester.

---

En el mismo n.º de la revista, págs. 1-2, se insertan los siguientes versos de Gonzalo de Castro, contestación a los de Ferrari:

*AL MARCHAR*

(A Ferrari).

Mago del canto, a cuyo extraño acento  
de homéricos sonidos,  
el corazón suspende los latidos  
y se inunda de luz el pensamiento.  
Vate de luminosa fantasía  
a cuya evocación resurgió un día  
la Babel africana,  
la inmensa y fulgurante Alejandría,  
¡alfa y omega de la ciencia humana!  
Triste y excelso bardo  
a cuya voz, turbando sus quietudes,  
temblaron en sus áureos ataúdes  
las momias de Eloísa y Abelardo;  
hoy que abandonas la ciudad cristiana,  
gloria ayer de la tierra castellana,  
al pie de su muralla victoriosa,  
trémulo el corazón, el arpa muda,  
¡con qué veneración tan fervorosa  
el pigmeo, oh coloso, te saluda!”

Merendábase peras et uvas bien tempranas  
et pan et confituras bien gustosas et sanas,  
plus cosas se comía, nascíanle plus ganas  
et luego los apuros eran por las mananas.

Tenía Dom Ferrari un cingulo de hechizo  
que un prodigioso mágico para esos males fizo,  
faziale prouecho mejor que un bebedizo,  
doze meses del anno el vientre satisfizo.

Mas todas essas tales virtudes peregrinas  
en este mes de Agosto fincaron bien mohinas  
et non lograba el cingulo nin otras melecinas  
quitar a Dom Ferrari sus luchas intestinas.

Avínole por ende un grand descaecimiento  
con vascas et temblores et desfallecimiento  
et sudores de angustia al llegar el momento  
de ponerse a la obra sin consumir su intento.

Día décimo sexto mayor fué la agonía  
mas dos horas pasadas después del mediodía  
logró sacar del cuerpo los dannos que hí tenía  
con que salió la peste y entró la mejoría.

Publícase este essiemplo donde los legos ven  
lo que escrevió Avicena et predicó Moisés  
que por salud de cuerpo et d'anima también  
son todos los mortales tenudos de obrar bien.

Et si saber quisiéredes quien fizo este dytado  
diré que el Archipreste de Hita bien nomnado,  
mas no pudo escrevirlo por estar enterrado  
e a Carlos Luis de Cuenca encomendó el traslado.

El veraneo de 1907 no fué de los fructuosos, iba pasando sin traer mejoría alguna. Cercana, bien cercana la muerte aguardaba...

Murió Emilio Ferrari en Madrid: Almagro, 10, a las nueve de la noche del viernes 1 de noviembre de 1907. (En 1921, días 4 y 5 de diciembre, sus restos mortales fueron trasladados a Valladolid, en cuyo cementerio reposan en una sepultura del panteón de vallisoletanos ilustres).

Y así concluye la sencilla biografía del poeta Emilio Ferrari, de cuya obra, no muy abundante en cantidad, me ocuparé en otra ocasión.

JOSE MARIA MARTINEZ CACHERO